

SEMANA GRAFICA

REVISTA ILUSTRADA — INFORMACION — ARTE — LITERATURA

Editada por la Compañía Anónima EL TELEGRAFO

J. Santiago Castillo, Director

Adolfo H. Simmonds, Jefe de Redacción

CASILLA DE CORREOS 824. — TELEFONO: CENTRO 1005. — CABLES: ANA GRAFICA.

PRECIO CINCUENTA CENTAVOS

CIRCULA LOS SABADOS

AÑO VIII

GUAYAQUIL (ECUADOR), 30 DE JULIO DE 1938

No. 369



GRACIELA VALDIVIESO

Señorita Modelo

Proclamada por el afecto de sus condiscípulas como la más bella, la más buena, la más aprovechada y la más gentil alumna de la Escuela Modelo, en el año de 1938, ha merecido la consagración de Reina del Plantel, Hada Madrina de sus compañeras, musa inspiradora del alma estudiantil y figura representativa en las fiestas de juventud realizadas en la presente semana.

PAGINA EDITORIAL

LA SEMANA EN MONOS

Por V. JAIME SALINAS.



COMENTARIOS

LOS MONOS DE LA SEMANA

Chiquitito vengo desde el Aguacico trayendo una jaula para mi perico... Contento, regocijado, alegre, complacido, satisfecho, animoso, aptimista y feliz regresó del misiu Quitu nuestro concejal mayor, don Asiselo Gregorrio; y, para traducir el júbilo que rebosa en su corazón, ha venido silvando ese significativo tonito serranico, trayendo una jaula para mi perico....

Ahora, don Asiselo G., cargado con el millonaje y más arandelas, va a demostrarnos de lo que es capaz, para que no se diga que ha ido al Concejo en funciones de enterrador. Y ya tiene a Mr. Richard Muller cavando en la tierra un enorme hoyo, no para sepultar al Municipio, sino para que los muchachos naden como guzarapos y salten luego como grillos a dar gloria a la patria. Y va, en seguida, a arañar el barranco, haciendo huecos, no para moradas de cangrejos, sino para enterrar los pilotes de los nuevos muelles....

Espere, pues, el lector, para que vea si don Asiselo es o no digno de aquel sillón edilicio en que se sentaron José Joaquín de Olmedo, Clemente Ballén, Carlos Arroyo del Río y el doctor Temoche. Ya verá como don Asiselo, después de poner flotante al erario municipal, hace que floten los muelles sobre los barrancos, que floten los nadadores en la piscina y..... hasta que flote la flota de fletes del inamovible personal de empleados.

Mr. Franklin Delano pesca en Galápagos. Y el Ecuador lo contempla satisfecho, sin saber lo que se pesca.

Delano ama mucho las islas. Primero iba a pasar las vacaciones en la isla de Cuba. Después prefirió la isla de Puerto Rico. Posteriormente fué a las islas de Cocos. Y ahora ha optado por ir a las islas de Galápagos. ¿Qué atracción le causarán esos pedacitos de tierra rodeados de agua? ¿Qué interés despertarán en el ánimo del eximio Presidente de Yanquilandia?

Según informan por radio, Franklin Delano Roosevelt ha visitado, exclusivamente, la isla de Floreana. ¿Buscará las huellas de su

Emperatriz, la Baronesa de Wagner Bousquet? ¿O tratará de encontrar, al igual de Goia Ricco, el tesoro del pirata Morgan? ¿O se propondrá sólo averiguar si es cierto que el doctor Rither había encontrado debajo del archipiélago la gran olla donde se cocina todo el petróleo del mundo?

Descendiente de bucaneros, nadie puede saber las atracciones atávicas que Delano sienta por los Mares del Sur, donde sus antecesores combatieron contra las naos de Felipe II y conquistaron a golpes de arcabuz el oro de Indias que conducían las goletas y fragatas de la Invencible. Pero mucho hay que temer que, a partir de esta gloriosa visita, que da tanta honra a Galápagos como la de Darwin y un poquito más que las de José Ortega y Gasset y Saul T. Mora, comiencen a alejarse las islas de la patria ecuatoriana.

Menuda lluvia de reclamaciones la que ha caído sobre el Consejo Electoral. Y pensar lo que significará atender a ciertos reclamos de mucha labia y más saliva, como Justinito Cornejo y el Manuel Cabeza de Vaca. ¿Santo Dios! Ha de ser aquello como para volverse loco.

Pero Julio Tobías Torres no es de los que se ahoga en un vaso

de agua. Julio Tobías tiene correa para eso y más. Con espíritu liberal, liberalísimo, ha considerado que lo mejor es dictar fallos de conciencia. Y, como tiene una conciencia más ancha que la manga del jesuita del cuento, pues ha optado por escuchar quien presenta mayores argumentos legales y dictaminar en favor del contrario. Admirable procedimiento, superior al salomónico, ya que con él acierta y deja satisfecha a la opinión pública. ¿Verdad doctor Panchito Arizaga? ¿Verdad doctor Manuel Arizaga? ¿Verdad doctor Manuco Borrero?

Existe una sensible diferencia entre New York y Gala. Así lo acaba de comprobar mi Coronel Astudillo, quien no ha podido vencer a los bonholders con la facilidad con que sometió a los mendocistas.

Mi Coronel Astudillo ha sido derrotado. Es lamentable reconocer que ha perdido la batalla con los tenedores, quienes para defender sus borros son, más que tenedores, unos cuchillos. Mi Coronel no ha podido discutir en yuspluquingles, como podría hacerlo en yapingacho. Y, claro está, los gringos le han ganado la contienda.

Deploramos infruto el fracaso de mi Coronel. Con lo bien que

hubiera quedado el arreglito, que iba a efectuarse por unos poquitos millones nada más. Y pensar que la culpa la tiene Delano, que dictó un decreto ordenando que no lo atiendan a mi Coronel. ¿No mantendrán relaciones secretas Franklin Delano con el Comandante Mendoza? Debería mi Coronel averiguarlo, para que otra vez se ponga a cubierto de ocultos eennigmos.

Se reunieron en la reunión reunida los de las manos encallecidas y, en un dos por tres, compusieron la patria. ¿No faltaba más! Desde el voto femenino hasta el crédito bancario, todos los problemas han sido ampliamente tratados por nuestros Leninas y Stalines. Y, después de formular los proyectos para la transformación del Ecuador, los van a codificar en un volúmen de mil páginas. Será esa obra un pétreo bloque, sobre el que podrán los estadistas edificar el Ecuador del futuro.

¿Quién ha dicho que nuestros obreros carecen de enjundia? ¿Quién ha podido dudar de su clara visión, de sapiencia infusa, su habilidad constructiva? Si alguno ha podido pensar tal cosa, lea los discursos que se han pronunciado en el Congreso de Ambato y admírese de su elocuencia, su facilidad, su sinceridad. Por desgracia, si el destino de las palabras sueltas es que se las lleve el viento, el destino de las palabras codificadas en finas hojas de papel es todavía peor. Y nuestros trabajadores de las manos encallecidas podrán decir, como el Nazareno, que han arado en el mar.

Dicen que hay medicinas que son más malas que la enfermedad. Pues, una de ellas es la del dichoso Control de Importaciones. Sin el Control, se muere el país de apoplejía y con el Control se muere de consunción. Pero se muere siempre, fatal e irremediablemente.

¿Qué hacer, entonces? Ya lo ha dicho Cayetano. No está la calentura en las sábanas. El único remedio es producir más, producir artículos que se exporten, aumentar la producción que se convierte en oro.

Este Cayetano ha dado en el clavo. ¿Por qué no lo diría antes? El remedio de Cayetano es el único que salvará a la patria.

LA VIDA DE UNA ESTRELLA

Si las numerosas muchachas que sueñan con llegar algún día a ser una "estrella" de cine, supieran lo que eso significa, sin duda que se apresurarían a soñar con otra cosa. Es un gran error el representarse la vida de las estrellas como una fiesta continua. Las estrellas —para no subrayar sino algunos pequeños detalles de su existencia— no se levantan todos los días a las once de la mañana, ni toman el desayuno bajo un cielo de alcoba que la misma Pompadour habría envidiado. No pasan todas las horas del día recorriendo los almacenes de lujo, con el fin de escoger las más lindas cosas del mundo. Y hasta las noches no les pertenecen.

En efecto, cuando llega la noche, las estrellas están tan cansadas del trabajo del día, que caen en la cama como un plomo, o bien es necesario que hagan un nuevo esfuerzo, para asistir, esforzándose por aparecer descansadas, sonrientes, a una reunión, a una fiesta, que está en estrecho contacto con sus obligaciones profesionales. Hay estrenos, "premieres", a los que las estrellas necesitan asistir. Hay también reuniones de caridad, donde la presentación de las estrellas es indispensable, y en fin, "parties" en los que la abstención de la "vedette" sería un pecado contra su carrera.

Una estrella tiene que renovar y completar sin cesar su guardarraya con todas las últimas novedades. Pues el público pide que sus estrellas le ofrezcan una imagen preliminar de la nueva moda.

Cuando una estrella hace su aparición en un sitio público, todos los ojos se fijan sobre ella sin la menor discreción. Todos los índices están apuntados hacia ella, y a veces preferiría estar bajo tierra.

Mi día de trabajo se desarrolla de una manera bien sencilla. Me levanto a las 6 y 30. Tomo mi baño y el desayuno. A las 8 estoy en el estudio de Culver City (media hora de camino). A las 9 estoy maquillada y vestida. Y ahora que me digan si hay alguna diferencia entre la vida de una estrella y la de otra empleada. Yo no lo creo...

En el trabajo, la última cosa que se le perdona a una estrella es que tenga gestos y aire de "estrella".

En el almuerzo, como poco; la



JOAN CRAWFORD

mayoría de las veces me contento con un buen sandwich preparado en casa y que he llevado conmigo al estudio. La pausa del mediodía está consagrada a maquillarme de hora para reposarme.

Luego al trabajo de nuevo. Salgo del taller a las 5 y 30. Hasta la hora de la comida estoy acaparada por el radio. A menudo hay que aprender los diálogos del papel del día siguiente. A las 9 de la noche, extenuada de cansancio, me acuesto; nada en el mundo podría disuadirme de ello, a menos que tuviese delante de mí para el día siguiente un día libre.

El sueño de las estrellas está turbado por un fantasma: la preocupación de su popularidad. Es siempre el mismo cruel problema personal. ¿Ese escenario estará bueno para mí? ¿Al público le gustará este nuevo papel? ¿Este

papel no estará demasiado alejado de los otros papeles en los cuales he tenido éxito? O bien, por el contrario, ¿no será demasiado parecido a los anteriores y no caerá en la repetición? ¿El público no experimentará la desagradable impresión de lo ya visto?

Estas preguntas obsesantes son las que siembran en las estrellas la melancolía, si éstas no tienen el amor a la aventura, al que por la noche me encanta en masculinos y los pantalones anchos como los de playas. Claro Me gustan, sobre todo, los cortes riesgo.

El público exige a la estrella que esté siempre maravillosamente bella. La salud y el perfecto equilibrio físico son las condiciones necesarias para la belleza. El que quiere aparecer bien tiene que sentirse bien. Es por eso que en

la vida de las estrellas, las recetas de cocina, el tenis, la natación, la equitación y otros deportes, ocupan un puesto tan destacado.

El público exige también de la estrella que ésta le muestre las últimas creaciones de los grandes modistos. Esto quiere decir, que el poco tiempo que tenemos libre, lo tenemos que emplear en los talleres de los grandes modistos midiéndonos los trajes. Este esfuerzo es necesario para mantener el prestigio de una "vedette".

En lo que me concierne, no me gustan los trajes muy sencillos, traie de noche de impecable corte. Si la estrella de cine siente su papel profundamente, advierte que la responsabilidad de cada film pesa sobre sus hombros. Si las cosas no marchan como era de esperarse, la estrella no utilizará la excusa de que el director estaba por debajo de su tarea, que el escenario era malo. No, toda la responsabilidad es la estrella la que la soporta. Responsabilidad vis a vis del director, del público y de sí misma.

La estrella debe estar siempre despierta, inquieta y mantenerse lo más cerca posible de la imagen ideal que sus films han creado en el espíritu de millones y millones de espectadores.

Ser una estrella quiere decir vivir en una continua lucha. Es decir, vivir. Pues la vida es eso: una lucha, una lucha apasionante.

Joan CRAWFORD.

DE HOLLYWOOD

Ian Hunter tuvo que prescindir de sus cigarrillos durante la filmación de "Robin Hood", por orden del director. Parece ser que le prendió fuego a muchas barbas postizas...

Luis Rainer ha comenzado a tomar clases de piano.

Deanna Durbin ha estado paseando casi todos los fines de semana en Palm Springs en compañía de su mamá.

Warner Oland está agotado físicamente en tanto caracterizar a Charlie Chan, y el médico lo ha mandado a pasar una larga temporada en Phoenix para que se recupere.

El director Ernest Lubitsch echó a perder una escena el otro día por acérsese demasiado a la cámara y empujar el lente con el humo del tabaco.

El nombre verdadero de Paul Muni es Muni Weisenfreund. El nació en Lengberg-Austria, el día 14 de octubre de 1893.

QUIEN SUEÑA MAS DUEMIENDO: EL HOMBRE O LA MUJER?

Este problema estadístico ha tentado a un sabio austriaco. Acaba de publicar sus resultados después de pacienzudas encuestas. Parece que el sexo femenino se las lleva lejos sobre el masculino. En efecto, sobre cien hombres solamente 27 sueñan con frecuencia, mientras que el porcentaje de mujeres es de 45 por ciento.

Además, el 14 por ciento de los hombres no sueñan sino raramente, y el 1 por ciento de los hombres no sueña nunca.

No se ha encontrado una sola mujer que no sueñe nunca. Será porque ellas tienen más imaginación.

Constancio C. Vigil.

Lo que ignoraron los viejos patricios

A través de los siglos, "la opinión pública" persiste en su afición por los grandes espectáculos. Ya deban ser costeados con el pago de las localidades o por el sistema indirecto de los impuestos. Los entretenimientos y diversiones que tienen por escenario el país entero y por actores a príncipes y descolantes personalidades de la política son los más costosos; pero todo el mundo los disfruta, se desarrollan a horas con venientes para grandes y chicos, y la aureola de los brillantes éxitos, en vez de favorecer a la "Metro-Goldwyn-Mayer" o a la "Paramount", resulta beneficiosa para los prestigios de la nación que organiza y costea los espectáculos.

Hay, además, quienes, exagerando la nota de vasallaje, aprovechan los acontecimientos monárquicos para incurrir en los peores excesos. El nacimiento del heredero del trono, el casamiento entre príncipes, la proclamación del rey constituyen maravillosos pretextos para emborracharse.

Debe ser muy interesante todo eso. Personas tan graves y prácticas como los ingleses, por ejemplo, pasan una noche a la intemperie, bajo la lluvia, anegadas en la plaza pública, siempre que

la reina va a tener un hijo.

Los sitios preferidos para presenciar los desfiles en que figura la carroza real cuestan un ojo de la cara.

En la vida, no son tantas las cosas inútiles, como se supone; la cuestión es encontrarles el lado práctico. Las monarquías son inútiles para los que no pueden o no saben disfrutarlas. Empero; ningún pueblo que las goza debidamente deja de manifestar delirante alegría. Ellas constituyen, en todas las latitudes, motivos de distracción y de alborozo. Nosotros, que no tenemos tronos ni gente de sangre azul, aprovechamos lo que se puede. Nos visitan miembros de casas reinantes en Europa. Todavía se recuerda con emoción las magníficas diversiones ofrecidas cuando estuvieron aquí los herederos de las coronas de Italia y de Gran Bretaña. Costaron plata; pero valió la pena gastarla. ¿Qué lindo, qué brillante fué todo aquello! ¡Qué entusiasmo en las calles cuando pasaba el príncipe! ¡Qué estruendosas ovaciones conmovieron las tumbas de viejos patricios dormidos en la ingenua sencillez del sueño democrático!



Junto a las puertas del hospital se apretuja una gran masa de gente. Estamos pendientes de una campanilla que tarda en sonar.

Yo, apenas soy un niño que asisto a la escuela. Recién no más he venido a saber, con claridad lo que son estas casas grandes que se llaman hospitales.

Dos semanas justas van a cumplirse de la enfermedad de mi madre. Desde entonces, nadie trabaja en casa. Mi abuela es demasiado vieja y apenas mira más allá de un metro. Pero así y todo, ella se entiende en la cocina, porque hay que advertir que nunca hemos tenido nosotros una doméstica que se ocupe de los menesteres de casa y a mí me llame "niño".

Según la abuela y los vecinos del barrio la enfermedad de mi madre proviene del excesivo trabajo. Así debe ser pues yo, cuando regresaba de la escuela, la encontraba siempre junto a su máquina de coser tan pegada a ella, que yo no podía imaginaria independiente de eso, que venía a ser su complemento.

Como no pudimos afrontar los gastos de curación, mi abuelita juzgó más acertado traerla acá, a esta casa donde vienen los enfermos pobres.

Todas las tardes, apenas salgo de la escuela, vengo a verla por una ventana que da a la sala que le han asignado. La ventana queda un poco alta; pero la agilidad de mi pequeño cuerpo permite escalar con mucha habilidad. Desde este mirador clandestino la contemplé en su cama, numerada. Qué alegría siente cuando advierte mi presencia! Sonríe su cara que se ha vuelto del color de las páginas donde yo trazo mis palotes. Pero las líneas de sus sonrisas son tenues y débiles; se borran cada minuto como los trazos hechos en el agua....

Ahora que es domingo, día de visita, la hemos venido a ver, mi abuelita y yo. Confundidos en esta marejada de gente esperamos, como todos, que suene la campanilla anunciando la hora.

Al fin y después de larga espera ha sonado. Abrense de par en par las puertas. Hay una lucha. Todos pugnamos por tener la primicia. La monja portera, frunciendo el entrecejo, insinúa calma y orden. Mi cuerpo favorece este anhelo que me brinca en el pecho y estoy ya frente a mi madre. Las interrogaciones se suceden unas a otras. La emoción me ayuda la garganta y dejo que las caricias de mis manos sustituyan la elocuencia de la voz. Las suyas pálidas y finas, se posan en mi frente, inquietas, temblorosas. Yo recordo la agilidad de esas manos cuando la labor estaba entre ellas.

Ahora entra la abuela. La alegría asoma, jubilosa, a la arrugada cara de la viejecita. Sus brazos oprimen el exangue cuerpo de su hija. Mientras las dos conversan, miro la sala.

En un rincón yace una enferma a quien nadie la visita. Siento que me nace en el pecho una fuerza inexplicable, mezcla de compasión y simpatía. Pero está tan demacrada que ya se advierte su calavera. Tengo miedo y retiro la vista.

El tiempo ha pasado fugaz. Una monja recorre la sala, pregando que es hora de retirarse. Al pasar junto a nosotros detiéndose sonriente, e interroga dirigiéndose a mi madre:

—¿Su hijo?

—Sí, madrecita, él mismo.

La voz de mi mamá sale de adentro dificultosamente, apagada.

Siento sobre mi frente la caricia blanda de la monja.

—¿Estás en la escuela?

Contéstole con serenidad que sí, "en la Octava de los Hermanos Cristianos".

Su mano no deja de acariciarme el peinado.

—Muy bien, hijito. Si eres aplicado y el lunes obtienes medalla, te daré licencia para que visites a tu mamá.

Siento un cosquilleo de entusiasmos. Agradezco como puedo la merced de la monja. Mi abuela y mi madre hacen lo propio.

Nos despedimos. Hay en nuestros rostros esa expresión de ansiedad de toda despedida. Ganas de aferrarse de manotear en el vacío. Y el estrujón de las circuntancias separando, alejando. Hasta ganar la puerta de salida, nuestras miradas están trenzadas.

Llevo adentro de la mente esa sala de hospital: es un cuadro; al centro está mi madre. Al extremo, una enferma a quien nadie visita.

La oferta de la monja me obedece. Sus palabras me danzan en los ojos en la hora de clase, en el recreo, en la casa. Me veo ya mirando de puntillas el amanecer del lunes. Y palpo la medalla, riqueza sobre mi pecho.

Atiendo, estudio y borro de deberes. Con los ojos en el Profesor, en el libro y en el cuaderno, pero con la ansiedad arañando ese bello día de semana: el lunes. Y con él, esa medalla. Y con ella, mi madre.

Llega, al fin, el lunes. Regreso al hogar a saltos con la medalla pendula en la solapa. Mientras camino, recorro, con la imaginación la ruta al hospital. Comeré rápido. Volaré hacia mi madre.

La abuela está bañada en llanto y se mueve febrilmente de un lado a otro. Vaya! Esta abuela no cesa de llorar y por ello mantiene

siempre enrojecidos los ojos. Lo peor es que cuando ella llora, yo también lo hago. En el fogón no existen brasas. ¿Será por ello su llanto?

—Vé abuelita, le digo ensayando consolatoria, mira la medalla que me franqueará las puertas del hospital. Si tuviera otra para ti!

—Espera! me grita. Sus brazos me toman, como emergiendo de la sombra. Ya no tienes madre. Ha muerto!

Miro la medalla y miro la máquina de coser callada y quieta, tirada en un rincón. Pero estas miradas no son naturales. No. Tengo los ojos como endurecidos repentinamente.

Sobre la mesa donde escribía mis deberes, y donde preparé febrilmente la conquista de la medalla, se ve toda la noche. Le tapaba su misma manta de color rosa los domingos. Inútil decir que enrojecí de llanto. Los ojos ahora se diluyen. Al día siguiente se la llevaron al panteón. A mí no me dejaron ir. Este panteón es otra casa grande situada al extremo de la ciudad. Nunca había llegado yo hasta sus puertas. Me había contentado con mirarle desde lejos....

Lloramos ahora en compañía de la abuelita. No puedo decir quién de los dos derramaba más lágrimas. Pero si que las mías y las de ella olvidaron la distancia de años y se hermanaron en el dolor....

—Abuelita, esta medalla me servirá para visitar los lunes el panteón?

La abuela calló. Inútil que contestase. Se secaron sus ojos un momento y me apretó contra su pecho.

Desde entonces, no recuerdo haber perdido la medalla de un solo lunes.

Cuenca, 1937.

LAURO NOVILLO.

COSAS DEL MUNDO

EL DIOS BACO SE APIADA...

Los más fantásticos sueños de todo escocés de pura cepa se convirtieron en la más dulce realidad no ha mucho, en una de las calles de Glasgow, la activa ciudad de Escocia. Un carro cargado con trescientos cajones de "whiskey" destinado a la exportación, chocó con un tranvía en las proximidades de uno de los mercados de pescado de dicha ciudad.

El espectáculo de cientos de litros de "whiskey" perdiéndose entre los adoquines de la calle fué demasiado para los espectadores del terrible accidente, quienes se apresuraron a buscar botellas, frascos, vasos y hasta baldes, con los cuales recogieron una preciosa cosecha del líquido nacional.

Dándose cuenta de que el "tiempo" y las mareas no esperan por nadie, los "felices" espectadores trabajaron febrilmente y, cuando el líquido dejó de correr por la calle, la mayoría de ellos estaban en condiciones de ser llevados a la cama... a dormir la borrachera, que por una vez en la vida había sido completamente gratis y deliciosamente inesperada.

Y PARA COLORES ESTA MISTER JOHNSON

Hay hombres que se ganan la vida haciendo toda clase de menesteres exóticos. Los hay que recogen papeles viejos para venderlos a tanto el kilo; otros, que compran esos papeles para convertirlos en queso gruyere y otros que venden ese queso. Nada hay que sea capaz de detener al hombre de iniciativa que desea ganarse la vida en alguno de los campos de actividad todavía no explotados.

Pero difícilmente ha de haber nadie que reciba su sueldo más cómodamente y en cantidad tan suculenta como mister Holbrook Johnson, que es toda una figura prominente en la industria de tejidos americana. ¿Saben ustedes cuál es la ocupación de mister Johnson? Pues sencillamente la de poner nombres a los nuevos colores que diariamente descubren los

fabricantes de telas para hacer frente a la incesante demanda de la mesa.

Los nombres de los colores, según mister Johnson, tienen que ser agradables al oído, fácilmente recordados y, además, tienen que sugerir de inmediato el color que tratan de describir. Por ejemplo, nada más descriptivo, agradable y recordable que "Bispra", "Sahara", "Cedarwood", "Violeta Niebla" y "Rosa Pompadour", que son los últimamente inventados por este señor.

Al viejo refrán de "Para gustos se han hecho colores", habría que agregarle: "...y para colores está mister Johnson".

NO HAY QUE ALARMARSE, SEÑORAS...

Las mujeres de toda Inglaterra están indignadas contra el coronel Applin, quien ha presentado un proyecto de ley en el Congreso, pidiendo que se aplique un impuesto a los sombreros femeninos por considerarlos artículo de lujo.

El Parlamento británico rechazó la moción, pero el coronel Applin, testarudo, declara que la presentará periódicamente hasta que sea aprobada.

Los fabricantes ingleses de sombreros de mujer no parecen muy temerosos de que la medida sea adoptada y uno de ellos contestó filosóficamente:

—El sombrero representa para la mujer lo que el tabaco para el hombre. Si los hombres no han cambiado en absoluto de costumbres debido a los impuestos al tabaco, ¿por qué ha de hacerlo la mujer?

Pero, en realidad, no comprendemos a qué obedece la indignación femenina, porque, en caso de que el impuesto citado llegara a aplicarse, aumentando así los precios de los sombreros de mujer, siempre seguiría siendo el hombre quien pagará el pato.... o las cuentas.



Quién sabe si fueron rumores anteriormente escuchados o sólo que su fino olfato de sabueso, se sintió herido de improviso; el hecho es que, al internarse en aquel camino de travesía, tuvo una corta vacilación y con insistentes miradas escudriñó la senda, el bosquecillo y las lomas de los cerros colindantes. Pero, como no era hombre de cambiar su línea de conducta por simples conjeturas, ni un sobresalto de su conciencia había sido nunca parte a modificar lo que con anterioridad se propusiera, siguió adelante confiado en la inmutabilidad de aquellas sus rudas conclusiones psicológicas de aventurero: "Lo que se ha pensado con tranquilidad se siempre mejor que lo que se piensa de repente", y como enmendadura de un posible fracaso, conocía esta otra dictada por su estólido fatalismo: "Si algo viene hay que dejarlo venir y ponerle pecho firme".

En este caso, el "algo" tenía una significación amplísima y muy compleja.

Al terror de la marcha, y a medida que se internaba en el sombrío camino, sus manos tentaban en la silla el fácil manejo de la carabina, la facilidad del machete para dejar su funda de cuero y la corta distancia que separaba su mano del revólver colocado en la faja. Después acarició el cuello de su caballo y adoptó en la silla una cómoda postura de marcha. En el polvoriento camino, se hundían los cascos sin ruido, pero cuando chocaban en algunos sitios con los pedregosos diseminados sobre el suelo producían ese sonido característico de las uñas de los caballos sin herrar. En la densa sombra jinete y cabalgadura aparecían como un extraño fantasma, tal era el silencio con que se deslizaban por el camino. Pero en aquellos parajes y a tal hora nadie podía verlos, porque nadie se habría aventurado a traficarlos por urgente que hubiera sido la necesidad que así lo exigiera. La pésima fama de que gozaban hacia que desde la caída de la tarde quedaran excluidos de todo tránsito.

El caminante seguía la peligrosa ruta inclinado sobre su cabalgadura como si las sombras gravitaban pesadas sobre él. De pronto el animal amugó las orejas, vacilante... El hombre levantó la cabeza inquiriendo la causa de aquella inquietud; allí, a la orilla del camino, sobre la oscura tapia, una débil lucecilla lanzaba un rojo y móvil reflejo iluminando una pintarrajeada cruz de madera... Sofrenó el caballo y volvió a su postura con una trágica sonrisa que hizo brillar sus blancos dientes en la sombra.

Hacia rato que pasara la media noche; la tierra, los árboles, los boscajes, las llanadas, la campiña entera yacía en profundo reposo. Arriba titilaban las estrellas como granos de argentino polvo que una misteriosa mano sacudiera sobre un oscuro tapiz. Un viento frío y oloroso estremecía los ramajes produciendo leves y musicales rumores y, apenas perceptible, diluido en las ondas del viento, se escuchaba el rítmico caer del agua del torrente, hacia el otro lado del cerro.

Cobijados por la sombra, jinete y caballo seguían con pausada marcha su camino.

Tres horas antes y en opuesta dirección una partida de veinte gendarmes había abandonado el vecino pueblo para internarse por aquel mismo camino. Las precauciones tomadas y lo avanzado de la hora acusaban fácilmente el objetivo de la expedición. Por otra parte, la frecuencia de tales batidas alejaba de toda curiosidad y fué así que la pesada marcha de los caballos y el ruido de las armas no turbaron ningún sueño y aquel escuadrón dejó el pueblo, transpuso los arrabales, sin que a nadie le llamara la atención.

Todos los expedicionarios llevaban largos ponchos y sólo los kenis y el chocar de los gables acusaban su profesión; pero al lado del que comandaba la partida caía balgaba un individuo con trazas de campesino; amplio sombrero de pita le cubría los ojos y el tintín de sus espuelas acusaba la anchura de sus rodajas. Iban en silencio, dos en dos, con lenta y pausada marcha.

El jefe fumaba. Dijo de pronto, mirando su reloj:

—Son las doce y media ya....

—Y mirando de reojo al campesino compañero: Una mentira por aquí se paga bien, amigo.... Con decir que lo encontramos tendido y con un balazo en el pecho, todo queda arreglado.

Hablaba en voz baja, con firme acento, como si deseara que sus palabras no turbaran la paz de la noche.

—Yo no he mentado —dijo el otro—. Por aquí iba a pasar esta noche.... ¿para qué había de mentir?

—Has dicho que vendría solo.... Así me lo contó el "Chato". "El" lo iba a acompañar pero después cambió de idea....

—Está bien.

Después de una ligera reflexión se volvió a su tropa y ordenó:

—¡Alto!

Todos se detuvieron. El jefe se acercó a ellos y con habla pausada y grave dió sus instrucciones:

—Nos detendremos diez cuerdas más allá; pero, como en seguida nadie podrá hablar, cada uno sabe ya lo que tiene que hacer. En cuanto a este amigo (señaló al campesino), usted, sargento Olivares, se encarga de él. Al primer asomo de huida le pone una bala

entera yacía en profundo reposo. Arriba titilaban las estrellas como granos de argentino polvo que una misteriosa mano sacudiera sobre un oscuro tapiz. Un viento frío y oloroso estremecía los ramajes produciendo leves y musicales rumores y, apenas perceptible, diluido en las ondas del viento, se escuchaba el rítmico caer del agua del torrente, hacia el otro lado del cerro.

Cobijados por la sombra, jinete y caballo seguían con pausada marcha su camino.

Tres horas antes y en opuesta dirección una partida de veinte gendarmes había abandonado el vecino pueblo para internarse por aquel mismo camino. Las precauciones tomadas y lo avanzado de la hora acusaban fácilmente el objetivo de la expedición. Por otra parte, la frecuencia de tales batidas alejaba de toda curiosidad y fué así que la pesada marcha de los caballos y el ruido de las armas no turbaron ningún sueño y aquel escuadrón dejó el pueblo, transpuso los arrabales, sin que a nadie le llamara la atención.

Todos los expedicionarios llevaban largos ponchos y sólo los kenis y el chocar de los gables acusaban su profesión; pero al lado del que comandaba la partida caía balgaba un individuo con trazas de campesino; amplio sombrero de pita le cubría los ojos y el tintín de sus espuelas acusaba la anchura de sus rodajas. Iban en silencio, dos en dos, con lenta y pausada marcha.

El jefe fumaba. Dijo de pronto, mirando su reloj:

—Son las doce y media ya....

—Y mirando de reojo al campesino compañero: Una mentira por aquí se paga bien, amigo.... Con decir que lo encontramos tendido y con un balazo en el pecho, todo queda arreglado.

Hablaba en voz baja, con firme acento, como si deseara que sus palabras no turbaran la paz de la noche.

—Yo no he mentado —dijo el otro—. Por aquí iba a pasar esta noche.... ¿para qué había de mentir?

—Has dicho que vendría solo.... Así me lo contó el "Chato". "El" lo iba a acompañar pero después cambió de idea....

—Está bien.

Después de una ligera reflexión se volvió a su tropa y ordenó:

—¡Alto!

Todos se detuvieron. El jefe se acercó a ellos y con habla pausada y grave dió sus instrucciones:

—Nos detendremos diez cuerdas más allá; pero, como en seguida nadie podrá hablar, cada uno sabe ya lo que tiene que hacer. En cuanto a este amigo (señaló al campesino), usted, sargento Olivares, se encarga de él. Al primer asomo de huida le pone una bala

y si este negocio se agría por su causa....

Por orden suya el hombre ocupó un sitio en medio de la tropa y el sargento aludido se colocó a su lado.

—¡Adelante!

Y el pelotón se puso nuevamente en marcha.

Lenta, gradual, empinada a trechos y a trechos suave, la cuesta del cerro era accesible sólo por aquel lado que caía sobre el camino. Un sendero en zigzag llegaba hasta la mitad de su altura y más arriba los riscos hacían imposible la subida. Del otro lado y desde la cumbre hasta media falda, se abría ancho volado que ni las cabras salvajes se atrevían a escalar. Eran frecuentes los derrumbes y las grandes piedras desprendidas habían formado, en el lecho del río que lamía el monte, un parapeto contra el cual chocaban las aguas produciendo aquel ruido que se oía de lejos.

De suyo salvajes por el agrio aspecto que lucían durante las horas de luz, ahora, perdidos en la densa sombra, aquellos parajes aparecían como la visión de un mundo fantástico, un mundo de sombras en donde todo: la senda, los tapiales, los árboles, las lomas, la masa informe del monte, se destacaban negros sobre la indefinida negrura del espacio. Apenas si en lo alto, como polvo de oro de una claridad desvanecida, una leve blancura se difundía por el cielo.

Había en aquella inmensa paz de la tierra algo trágico y solemne; se hubiera dicho que el éxtasis la había sobrecogido bajo la influencia de aquel inmóvil y persistente mirar de las tejías y apacibles estrellas....

Un matiz cristalino y suave fué llenando el espacio y, abatiéndose sobre las cosas con imperecible avance, se hizo tímido el titilar de las estrellas, aparecieron menos vacilantes los perfiles de las lomas y el viento empezó a soplar, saturado con los perfumes que la noche arrojara sobre su melena.

El caminante alzó la vista y advirtiendo la llegada de aquella claridad, apresuró la marcha. Ne cesitaba abandonar el camino antes de que empezara la luz y, a medida que la onda luminosa pasaba del cristalino al rosa pálido y de éste a un blanco y áureo reflejo, él cambió la marcha de su caballo por el trote, por el galope y finalmente tendido en la silla, se lanzó a media rienda por el angosto camino.

Amanecía.

De improviso una ruda contracción de la mano hizo que el caballo cayera sobre sus cuartos traseros.... Un segundo de inmovilidad y de ansiosa expectación. Ahora no eran conjeturas y sobresaltos: definido y claro había llegado hasta él un chocar de sales.

Fuó corta su duda, un agudo relincho se dejó oír entre los árboles, y casi instantáneamente resonaron dos tiros.... Rápido en determinar, volvió grupas y comprendió vertiginosa huida....

Nuevos tiros y casi inmediatamente el escuadrón de gendarmes se lanzó en su persecución.

Las descargas se sucedían ve-

lozmente. El jefe azuzaba a los soldados con la voz y con el ejemplo.

—¡Ligero, ligero! ¡Antes de que llegue al pantano!... ¡Cuidado sargento Olivares!....

El fugitivo le ganaba terreno, pero quedaba aún un largo espacio que recorrer y los tiros siguieron resonando.

—¡Por la vida! ¡Tiren a todo lo ancho del camino, a un tiempo! ¡Por la vida, que se escape!....

—¡Sargento Olivares, no se olvide!....

Mientras tanto, el que huía había anudado las riendas sobre el cuello de su caballo y ahora, libres los brazos, fué girando el tronco lentamente.... Sonó un disparo y uno de los soldados se fué de bruces por sobre su caballo....

—¡Maldición! exclamó el jefe.

Durante un cuarto de hora aquella desenfrenada persecución mantuvo su enorme empuje. A media cuadra de distancia se veía girar al fugitivo tendido sobre su caballo.... Un segundo.... un disparo.... un grito de dolor o un hombre que caía.... Nuevo giro, y otro herido más por parte de los perseguidores.

El jefe comprendió la desventaja que había entre aquel pequeño blanco ofrecido por el fugitivo envuelto en una nube de polvo, y el ancho y seguro blanco que presentaban sus hombres diseminados por el camino. Ordenó plegarse a las orillas sin disminuir la carrera. En aquella posición cesaron de disparar. El hombre imaginó seguramente que nuevas tropas vendrían en sentido contrario y sus perseguidores no disparaban por temor a herirlos. Entonces, no encontrando otro refugio, enfiló su caballo hacia el cerro.

El jefe vaciló sorprendido. El campesino apuntó:

—Si lo dejan subir se escape —y como explicando aquella seguridad—. Va en el Tordillo....

No le escucharon y toda la tropa se lanzó en igual dirección. Hubo entonces algo de enormemente alucinante en aquella carrera: el hombre subía por el cerro, casi en línea recta, en un galope inverosímil, fantástico. Incapaces de seguirlo en igual dirección, los gendarmes empezaron a escalar la cuesta por el camino trazado en zigzag. Era ahora menor la distancia que los separaba y los de abajo escuchaban una voz anhelante que gritaba:

—¡Tordillo!... ¡Halá! ¡Halá!.... Una infinita desesperación invadía al jefe.

—¡Malición! que no llegue a... ya queda poco!....

La luz había invadido el cielo; una claridad de bronce se difundía por todas partes, más intensa detrás del elevado picacho del cerro.

El jefe empezó a gritar:

—¡Ríndete! ¡Ríndete!

Desde arriba caía sobre ellos la cascada de una risa sarcástica y seca.

—¡Ríndete! ¡Dispárenle!.... Sonaron algunos tiros, pero el fugitivo no se detuvo. Las asperezas de la altura habían hecho disminuir la velocidad y ahora el caballo salvaba los obstáculos con saltos bruscos y potentes. Le tro

(Sigue a la pág. 17)

ANTE EL JUEZ

Pregunta: —Usted ha escuchado los cargos, Capitán Curtin, y el testimonio del señor Golden, bajo juramento, que el día diez de marzo usted lo agredió traidoramente, pateándolo y mordiéndolo, con intenciones de hacerle un terrible daño; que más tarde le rompió usted la cámara fotográfica, causándole perjuicios por valor de ciento sesenta dólares y cincuenta centavos. Varios testigos han corroborado este testimonio. En estas circunstancias, Capitán, la Corte considera que si usted desea presentar su alegato de no culpabilidad, en vista de su —¿diríamos heroica?— conducta, justamente probada en el alegato asalto, se estudiará tal conducta como es debido. ¿Cuál es su deseo?

Respuesta: —No soy culpable ni nunca lo he sido.

P.—¿Desea usted hacer alguna declaración?

R.—Perfectamente.

P.—¿Qué edad tiene usted, Capitán Curtin?

R.—Cincuenta y cinco. Usted la sabe, Juez.

P.—¿Es usted el dueño y operador del bote de Fox Island, que lleva la correspondencia de los Estados Unidos a la isla, dos veces por semana?

R.—Así es, Su Excelencia.

P.—¿Y en el día de la consideración de esta causa, llevaba usted, como siempre, el correo?

R.—No como siempre. Yo salí el día antes. El hielo se había cuajado en las playas durante tres semanas. Había estado esperando que se abriera una brecha.

P.—¿Entonces el nueve de marzo, cuando descubrió esa brecha, partió usted solo?

R.—No señor, Vinnie Thomas vino también. El maneja la máquina.

P.—¿El Gobierno le paga a usted por el viaje, no es así, Capitán Curtin?

R.—Sí, señor. Cinco dólares, noventa y cinco centavos. Es una tarea fuerte.

P.—¿Ya veo. Pero en este día en particular, a pesar del viento y del hielo persistió usted en su esfuerzo por llegar a Fox Island, inspirado no solamente por los cinco dólares noventa y cinco centavos, sino también por el...?

R.—Perdón, Juez. A. Vinnie Thomas le corresponden dos dólares. Y entonces no quedan sino tres noventa y cinco centavos y aceite.

P.—¿Ya veo. Tres noventa y cinco centavos. Pero en adición, como le dije anteriormente, ¿estaba usted inspirado por el espíritu del servicio? El correo tenía que llegar. Y para acabar con esto—digamos que fué justamente lo que sucedió.

R.—El hielo cercó mi bote. Llegó la noche y tuve que quedarme allí.

P.—¿Dónde?

R.—En ningún sitio particular. Quizá nueve millas afuera. Sería la mitad del camino.

P.—¿Y nadie hizo un esfuerzo para venir a socorrerle, Capitán?

R.—Era imposible. Los guardacostas de la isla podían descubrirnos con sus faros, pero sus botes no podían acercarse a nosotros, pues el hielo lo impedía. Serían las nueve de la noche, me parece. Lo recuerdo mucho, porque fué entonces cuando Vinnie sufrió el calambre.

P.—¿Un calambre, Capitán?

R.—Se trataba de un ataque de apendicitis, Su Excelencia. El había sufrido antes de eso. Solamente que esta vez fué más fuerte.

P.—¿Y qué hizo usted con él, Capitán?

R.—¿Qué? Nada, excepto quitarme mi bufanda y mi sweater y envolverlo con eso. No se podía hacer más nada. No teníamos calefacción.

P.—¿No hay estufa, Capitán?

R.—¿A bordo? Oh, no. Todo el calor es el producido por las máquinas. Pero esta vez el hielo se había solidificado alrededor, permitiendo la entrada del viento.

P.—¿Ya veo. Un testigo informó que la temperatura estaba a cero. ¿Es correcto?

R.—No puedo saberlo, señor. Había suficiente frío como para helar el agua en cinco minutos. Se había formado una muralla alrededor.

P.—¿Pero a pesar de esos obstáculos, usted continuó luchando, recordando que el correo debía llegar cuanto antes?

R.—No, señor. Había olvidado por completo el correo. No era el momento de recordar eso ni nada. Ni siquiera mis tres dólares

noventa y cinco. Lo único que me preocupó fué la descomposición de la máquina.

P.—¿Qué hizo usted entonces, Capitán?

R.—Pues, la arreglé.

P.—¿Y entonces, qué sucedió?

R.—Perdí mi pipa. El viento la lanzó lejos de mi boca. Eso sí me disgustó.

P.—¿Y al amanecer?

R.—Todavía apartaba los pedazos de hielo.

P.—¿Cuándo vio usted por primera vez al querellante, señor Golden?

R.—¿Su aeroplano? Alrededor de las diez.

P.—¿El estaba tomando fotos de usted?

R.—Sí, señor. Eso no me importó, al menos la primera vez. Yo hacía, casualmente, terribles esfuerzos por acercarme a la isla.

P.—¿Quiere usted decir, Capitán, que el espíritu del servicio lo impulsaba a usted, después de tantas horas?

R.—No podría responderle a eso, señor. Todo lo que puedo decirle es que Vinnie continuaba peor y que a mediodía, el hielo se había cerrado completamente alrededor de nosotros. Ya no era posible seguir adelante. Entonces lancé el bote contra la playa, haciéndolo encallar allí. No hubiera querido abandonarlo, pero Vinnie estaba tan mal que tuve que hacerlo. Saqué el trineo y lo hice sentarse allí junto con las valijas del correo. Me dirigí por el hielo hacia Fox.

P.—¿A qué distancia quedaba Fox?

R.—Cuatro millas en línea recta. Veinte, dando la vuelta por el agua. Pero yo no recordaba bien y al mismo tiempo trataba de arrastrar el trineo con mi mano izquierda.

P.—¿Quiere usted decir, Capitán, que como usted es zurdo...?

R.—No, señor. No he querido decir nada de eso. No lo soy. Me había herido la mano derecha al arreglar el tanque de gas y no podía trabajar con ella.

P.—¿Vio usted solamente una vez el aeroplano del señor Golden?

R.—Dos veces más, señor.

P.—¿A qué hora llegó usted finalmente a Fox Island, Capitán?

R.—Al atardecer, señor. Ya había oscurecido.

P.—¿En la tarde del segundo día?

R.—Sí, señor.

P.—¿Qué fué lo que sucedió entonces?

R.—Bien, Doc Sparrow condujo a Vinnie a la casa y le sacó el apéndice, mientras yo llevaba la valija a la oficina del correo, entregándosela a Duke Kenney.

P.—¿Se refiere usted ahora al señor Kenney, el jefe del correo, quien ha servido de testigo?

R.—Sí, señor. Y allí me senté cerca de la estufa para entrar en calor?

P.—¿Estaba helado su traje?

R.—Oh, seguramente. Completamente helado. Casualmente intentaba quitarme la gorra sin estropear el cabello, cuando entré ese provocador.

P.—¿Se refiere usted otra vez al señor Golden, el agredido?

R.—Eso es. Comenzó a hacer preguntas estúpidas.

P.—¿Las contestó usted?

R.—No, señor. ¿Cómo iba a contestarle esa sarta de necedades? Que cómo se sentía uno helado de muerte, que qué había sentido en aquellos días atracando el hielo y luego arrastrando un hombre enfermo en un trineo, que cuánto tiempo hacía de la primera vez que había salvado una vida humana, que qué pensaba del Almirante Bird y mil cosas más por el estilo. Yo estaba demasiado preocupado pensando en mis tres dólares noventa y cinco centavos.

P.—¿Y entonces, qué sucedió, Capitán?

R.—Bien, Duque Kenney abrió la ventana diciendo: —Usted trajo además un paquete, Capitán, y yo dije: —¿Qué clase de paquete? y él dijo: —Una sorpresa que ordenó su esposa para usted, y lo dije: —Oh, y él dijo: —Es un libro.

P.—¿Fué eso todo lo que dijo?

R.—No, señor. Yo dije: —Oh, otra vez. Estaba sorprendido, indudablemente. Para qué demonios necesitaba yo un libro en ese momento. Pero este provocador...

P.—¿El señor Golden?

R.—Sí, el mismo, dijo: —Esto hará una buena foto, y tomando el paquete lo desenvolví y entregué.

(Sigue a la pág. 22)



—¿Aulla un perro, madre, junto a la puerta;

En cuanto aclaré el día Ya estaré muerta!

—Si ya vas mejorando, No digas eso...

—Madre mía del alma, Dame otro beso!

—No temas nada...

—Por ti y por Juan lo siento, Madre adorada.

—¿Qué ruido suena, madre?...

—Los rondadores; Es sábado, y cortejan A sus amores.

—¿La voz de Juan no escuchas Entre esos cantos?

—Alguna igual te engaña Porque son tantos...

—No, madre mía...

—Y el pífido juraba Que me quería!

—¿Sabe que estoy muriendo!...

No, no me quiere. ¿Qué triste se ve el mundo Cuando se muere!

—Mírame: abre los ojos, Es mi deseo...

—Madre, dentro del alma Qué claro veo!

Si quiero alzarlos, Negras sombras, muy negras, Me hacen bajarios.

—Madre mía del alma, La muerte es cierta;

—Vuelve a gañir el perro Junto a la puerta!

¿Qué sola en este mundo Vas a quedarte!

¿Quién en tu desamparo

Va a consolarte?

Madre querida, Tan sólo por ti siento perder la vida.

¿Quién trenzará amorosa Tus nobles canas,

Sentada al sol contigo Por las mañanas;

Y quién, hasta la tarde, Bajo el castaño,

Al par de ti cosiendo Pasará el año?

¿Años enteros Con mis recuerdos sólo Por compañeros!

Al amor de la lumbre Buscando abrigo,

Creerás, estando sola, Que estás conmigo.

Recuerdos importunos De mis canciones Fingirán en tu oído

Débiles sonos...

—Eco apagado Del canto de la dicha,

Que se ha alejado!

Juan vendrá, como todos, A verme muerta:

No le dejes que pase De aquella puerta.

Dile que, ya muriendo, Sentí su canto;

Que, ni muerta oír quiero Su necio llanto...

—Que ame a Dolores, Que a mí me basta, madre,

Que tú me llores!

Vísteme de mortaja La ropa toda

Que en el arca tenía Para mi boda;

Y después que me hubieres Amortajado,

Quitame esos corales Que Juan me ha dado;

Por que no crea Que aun he muerto queriéndole, cuando me vea.

Vendrán todas las mozas, Menos Dolores,

A poner en mis andas Cintas y flores;

Sin ella, vendrán todas Al cuarto mío

Por besar en mi rostro Ya duro y frío...

—Madre, si muero, Sin su beso y su cinta Marchar no quiero!

Dile, madre del alma, Que la perdono:

—Que olvide también Su injusto encono!

Que yo siempre la quise Más que a ninguna;

Que no hubo de mi parte Traición alguna;

Que ya le olvidé...

—Y qué culpa yo tuve Si él me ha querido!

En los robles oscuros

Solloza el viento; Se apagan las estrellas Del firmamento;

El río entre los álamos Refleja y pasa;

Ni cruzar una viga Se oye en la casa;

La candileja Que ardió toda la noche, De lucir deja.

Se oyen dulces tonadas, Risas y bulla...

La niña da un suspiro, Y el perro aulla.

Al volver de la ronda Los rondadores,

Murió la pobre niña Soñando amores...

Cuando moría. En las cumbres lejanas Amanecía.

Juan MENENDEZ PIDAL.

La Casa Cerrada

En aquel triste camino, a través de la sierra desolada, sólo existía una vivienda humana.

Cuando en las tardes ardientes del verano, algún viajero llegaba y decía: —¿Es capaz el que aquí vive de la caridad de un poco de agua?—nadie le respondía, y el se dio cuenta de la marcha maldecida al huraño morador. En las noches oscuras, en las que ni una estrella miraba al planeta, si algún transeúnte extraviado, vendiendo sus escrúpulos, se aproximaba a la casa y prorrumpía:—

—¿No hay aquí un cristiano que, por temor de Dios siquiera, se condele a un prójimo y le hospede hasta el alba?—solamente le contestaban los gruñidos del viento, más ásperos aún en "La casa cerrada" que en las aristas de la cordillera. Y si un viajero opulento decía: —¿Cuánto dinero es preciso para ablandar el corazón del que aquí vive?—ni gongre ni voz humana, ni siquiera el gruñido del viento le respondía.

Y así pasaban los años; sin que ironías, promesas y amenazas franquearan aquel umbral. Y los viajeros odiaban cada vez más la casa y su morador.

Vino por fin un bandido cuyos crímenes aterrorizaban la comarca, y acercándose a la casa, sin apearse del caballo, dijo con amor: —Nada he de darte, hermano; nada puedo aducir en apoyo de mi súplica, y ningún daño he de hacerte; tengo hambre, tengo sueño y me persiguen; arrójame alguna cosa, dame una limosna de agua, tú, que no me conoces...

Y, al callar el bandido, la puerta siempre cerrada abrióse de par en par.

Constancio C. Vigil.

LA TABERNA MISTERIOSA

Fué una noche de mayo sofocante; noche sin luz, que recordar no quiero. Perdido por el rústico sendero di con una casucha extravagante.

La tomé por taberna, y, suplicante, dije, tocando el aldabón de acero: "Un poco de cerveza tabernero, que se muere de sed un caminante!"

Un postigo giró sobre sus gongos, y el taciturno cantinero entonces dióme una copa de cerveza fría.

Me cobró por aquello, no sé cuánto; Sólo sé que, al pagar, vi con espanto, que el hombre aullaba y la taberna ardía!

Gertrudis VAZQUEZ.

Emperatriz RIVERA.



"SIN HERIR SUCEPTIBILIDADES" dijo el sargento de policía de Washington, E. B. Crandall (a la derecha), "pero en los primeros momentos que oí los mugidos de estas vacas, creí que el Senado estaba en sesión". Después, investigando más de cerca, se encontró con que las ruminantes vagabundas habían paseado por toda la capital, hasta llegar al edificio del Congreso.

PAGINA PARA EL HOGAR

LOS VESTIDOS DE BAÑO ESTAN EN UNA NUEVA ERA

Este año los vestidos de baño y sus hoy intrigantes y complejos accesorios, demuestran más originalidad que nunca; y, parece que los estilistas hubieran dado rienda suelta a su imaginación al crear los nuevos materiales y diseños que adornarán al bello sexo que frecuenta las playas veraniegas.

En el comparativo corto tiempo que los estilistas han dado seria consideración a esta clase de vestuario, parece que los diseñadores han tomado en consideración, por primera vez, la vieja verdad de que un cubrimiento artístico del cuerpo es mucho más atractivo que una discreta exposición de él.

Aunque muchas de las jóvenes aún prefieren los vestidos de baño más abreviados, encontramos que la gran mayoría de los vestidos de baño y de playa son más conservativos que en ningún año anterior, pero son diseñados y confeccionados con absoluto esmero.

Hoy los estilistas dedican tanta atención y ponen tanto cuidado en la creación y confeccionamiento de vestidos de baño y playa como lo hacen al tratarse de un elaborado vestido de noche; y, el resultado es una extremadamente artística colección de vestidos de esta naturaleza.

En este verano el vestido de baño que más veremos en las playas veraniegas será aquel cuyo largo llega hasta medio muslo, y cuyo cuello es relativamente casi hasta la garganta; es decir, cuyo escote es mínimo.

Algunos de estos nuevos vestidos de baño tienen una especie de faldita, sumamente corta, que los hace muy atractivos.

Hasta no hace mucho tiempo, casi todos los vestidos de baño eran hechos de lana; más, últimamente las telas de seda, rayón, algodón o materiales engomados se están usando en una infinita variedad de colores y diseños; y, así vemos estos modelos de playa en telas de lana de nuevos y vistosos tejidos y diseños, en tafetán satin y otros tantos materiales.

Los enormes sombreros, de ala muy grande, parecen indicar que la tez de la mujer elegante será asoleado muy poco, para permanecer en armonía con la tendencia de rigurosa feminidad requerida por las nuevas creaciones de vestidos de noche.

NOVEDADES

La silueta de los trajes es siempre la misma, ya amplia o estrecha. Los abrigos anchos y acampanados atrás, trabajados con "empiecmientos" en los hombros y marcando una línea cuadrada importante, parece que son los que gustan más.

Si el redingote liviano y gracioso es el tapado de tarde, el abrigo acampanado es el capricho tanto deportivo como de noche.

Las telas se prestan muy bien a esta silueta impresionante y de otras edades, recordando exactamente los esplendores del siglo XVIII.

El Kanby de Rodiet, el Rachtan lindamente bouclé, el Nello aclaramento por pelos, el Palzah bouclé y florido de tonos mezclados, el Lansly y sus líneas complicadas, formando un dibujo de marquetería, el Touallah y sus dibujos manchados, aquí y allá, de una hebra de tono vivo, se emplean para el día, para viajes, coche footing, reuniones al aire libre.

Para la noche, los brocados, imitación de anteño, los bordados sobre fondo de satén, como el Badih de Labbey, los Metaviv, los Matelassés, como Garrizya y el Flamette, con revés de satén, se

LO QUE GASTA LA MUJER BRITANICA EN EMBELLE-CERSE

Recientes estadísticas demuestran que las mujeres británicas gastaron el año pasado en embellecerse la suma de 120.000.000 de libras esterlinas. Es la contra réplica femenina al programa de rearme británico. Diariamente, con el fin de conservar su figura y de embellecer su rostro, las mujeres gastan en Gran Bretaña 340.000 libras esterlinas, y las industrias que las proveen de lo necesario para ese embellecimiento tienen 300 mil empleados. Muchos de los que atienden los institutos de belleza ganan elevados salarios.

Cada mujer británica gasta por año en peinado la suma de tres libras esterlinas, e igual cantidad en lociones, cremas, pinturas para las uñas, "rouge", manicure, pastas y perfumes.

Las dactilógrafas y la empleadas en las tiendas prestan tanta atención a su belleza como sus hermanas más acaudaladas, y raramente gastan menos de cinco chelines por semana en artículos de belleza. Muchas de ellas ahorran sobre la comida del medio día, régimen barato y excelente para la silueta. Pero son las señoras de edad, que no se resignan a perder su belleza, las que asignan una suma más elevada a su cuidado personal. En la conservación de su rostro gastan de 20 a 200 libras esterlinas por año y no menos de 20 en aplicaciones de radio indispensables para reavivar la piel y los músculos.

CONSEJOS UTILES

Algunas veces cuando se lava la vajilla, una taza más pequeña queda pegada dentro de otra más grande y es muy difícil separarlas sin romper las dos. Si se ponen dentro de un horno caliente por unos minutos, se separan sin dificultad.

Cuando los asientos de esterilla se empiezan a aflojar o ablandarse, se mojan con agua hirviendo y se ponen a secar al sol. Este procedimiento se repite dos o tres veces, quedando entonces como nuevos.

La lencería de seda exige un cuidado especial para su conservación.

Su limpieza debe hacerse siguiendo el procedimiento que indican las mil maravillas a los cortes derechos netos, imponentes.

La sola diferencia de línea con las modas de los siglos XIV y XVI consiste en que los trajes se han acortado hasta la pantorrilla, en el día, y hasta el tobillo en la noche, mientras que el verdadero estilo las hacía llegar hasta el suelo.

En cuanto al colorido, dominan dos tonos: el azul y el granate. El azul es muy especial, ligeramente verdoso, tirando a gris, a sulfato.

Uno de los grandes creadores de la moda lo llama azul de los mares del Norte; para definirlo, digamos que es glauco.

El granate nos lleva hacia los tonos vivos, violeta.

Existe una verdadera familia de coloridos, berenjena y ópera, este último para la noche.

Y después, viene el negro, siempre el negro, irremediablemente el negro, para las horas muy elegantes de la tarde.

Un poco de blanco para las fies nocturnas de la estación que viene. Reinado del lamé, con lo que se hacen maravillosos vestidos verdaderamente reales.



COMBINACION para darse baños de sol y de agua. Debajo de la corta chaqueta y de la larga y plegada falda, la bañista que vemos en esta foto, lleva el abreviado traje de baño que consiste en pantalones cortos y sostén.

camos a continuación: Se prepara un recipiente con bastante agua hirviendo, a ésta se le agrega una cucharada de jabón en escamas para litro de agua; se deja enfriar un poco y después se van echando las prendas una a la vez, frotándolas muy suavemente y sin escurrirlas. Una vez lavadas se enjuagan en abundante agua templada y se ponen a secar a la sombra. Antes de que se sequen del todo se aplanchan con una plancha bastante caliente.

El jersey debe plancharse bien mojado, sobre una frazada gruesa, bien doblada para dar realce a los motivos.

CONSEJOS DE BELLEZA

Existen quienes opinan que la lluvia destruye el mejor maquillaje y que por esta razón se abstienen de pintarse debidamente en los días de temporal. Pero es un craso error suponer que la piel debe resistir sin defensa la salpicadura del agua. Precisamente en esos días feos, tormentosos, es que ha de prestarse al cutis el más celoso cuidado.

Las irritaciones de los ojos que aparecen esporádicamente y sin que se adivine su origen, provienen en muchos casos de dejar por las noches el rimmel, que por más inofensiva que sea su composición siempre contiene sustancias susceptibles de dañar la vista. Otro de los productos que no conviene emplear para el embellecimiento de los ojos es la glicerina, de la que se hace un abuso notorio por desconocimiento de sus propiedades.

Los puntos blancos que presen-

RAQUITISMO EXPERIMENTAL

Es cosa averiguada que el verdadero raquitismo no puede ser obtenido experimentalmente en el cobayo mediante la falta de vitamina D agregada a un desequilibrio fosfocálcico. Mlle. Emérick muestra que es posible en cambio, producir el raquitismo (siempre que se trate de animales jóvenes) dando a los sujetos de experimentación una cantidad importante de espinacas frescas, que suministren una amplia provisión de vitamina A. Al cabo de 24 días de falta de vitamina D y de abundancia de vitamina A, las radiografías muestran en los animales un raquitismo neto. Este desaparece rápidamente si se agrega a la alimentación vitamina D. Piensa la autora que la presencia de un exceso de vitamina A es la causa del raquitismo experimental por avitaminosis D, pero no le ha sido posible efectuar una demostración completa, pues los cobayos privados de espinacas sucumbieron rápidamente.

SUPRIMASE COSMETICO EN LAS PESTANAS. — Fácilmente puede sobrevenir un desagrado si no cumple esta regla. Una partícula de polvo en los ojos, algunos minutos de sueño durante el viaje, y se produce la catástrofe: maquinalmente la viajera se frota los ojos y el cosmético se corre lamentablemente. Es conveniente llevar un frasquito con agua de rosas para humedecer los ojos y refrescarlos después de un viaje más o menos largo. Eso les restituirá la brillantez.

DOS PLATOS PARA EL SEÑOR

Gallina con arroz. Se desprespa la gallina, se lava bien y se dora en un poco de aceite o de grasa quemada.

Se le pone el arroz necesario y se frie un momento con la gallina, se le pone sal, ají picante, pimientón, pimienta entera, apio, zahoria azafrán disueltos y en medio cucharón de caldo, y se cuece a fuego lento.

Si la gallina resultara dura, conviene darle un hervor antes de ponerle el arroz.

Carpinetas de pollo

Se muele a máquina una pechuga de ave y se pasa por cedazo con un poco de miga remojada en leche; se le pone sal, pimienta, jerez o vino blanco, dos huevos, dejando una pasta cremosa.

Se forman croquetas y se envuelven en tela de chanco. Se colocan en seguida en una asadera untada con mantequilla y se ponen al hervor muy caliente.

Se sirve con salsa de tomate.

tan a veces las uñas serán todo lo antiestéticos que se quiera, pero es imposible eliminarlos medianamente procedimientos químicos o de farmacoepia. No les queda otro recurso a quienes les disgusten que aplicarse un esmalte más fuerte, de rojo subido, en vez de barniz iricolor.

Muchas veces al sentarse ante el espejo del tocador se nota con asombro mal disimulado que la crema para la noche aplicada sobre el rostro ha conferido un extraordinario brillo a la nariz, y en ciertos casos hasta la frente parece irradiar destellos que irritan a quien se precie de su belleza. Y esto ocurre porque no se ha tenido la precaución de omitir la nariz como una de las partes de la cara inadecuada para soportar un preparado oleoso. Lo indicado es pasar periódicamente en la nariz un poco de éter y elegir alguna crema vegetal para embadurnarla suavemente.

HUMORISMO GRAFICO

DE PROPIA Y AJENA COSECHA

ANECDOTAS

INCIDENTE OCURRIDO A UNA REINA DE ESPAÑA

Cierta vez la reina María Luisa —mujer del rey Carlos II de España— estuvo a punto de matarse en una cacería. Imponía la etiqueta que se montase a caballo desde la portezuela de la carroza. El animal se apartó en el momento en que se disponía a montar y cayó violentamente al suelo. Cuando el Rey está allí la ayuda; pero ningún otro se atrevería a aproximarse a las reinas de España para tocarlas y ponerlas a caballo. Prefieren que exponga su vida y que corran el peligro de matarse.

Otro día María Luisa montaba por primera vez un caballo andaluz en el patio. Habiéndose encabritado el animal, cayó la Reina y su pie quedó prendido en el estribo: el caballo la arrastraba, iba ya a romperle la cabeza contra las losas. El rey que la veía desde su balcón, se desesperaba, y el patio estaba lleno de personas de calidad y de guardias; pero nadie se atrevía a ir a socorrer a la Reina, porque no le es permitido a un hombre tocarla, principalmente en el pie, a menos que sea el primero de sus meninos que pone sus chapines; pero estos niños eran muy pequeños para sacarla del peligro en que estaba. Por fin, dos gentiles-hombres, don Luis de las Torres y don Jaime de Sotomayor se arrojaron valientemente al circo de la etiqueta. El uno agarró la brida del caballo, el otro cogió el pie de la Reina y lo desprendió del estribo. Salvada la soberana, sin detenerse un momento corrieron hacia sus casas, y al punto hicieron enjalar sus caballos para ponerse a cubierto de la cólera del Rey.

POBREZA DE FRANKLIN

Hallábase un día Benjamín Franklin, sin empleo en Boston, y como necesitaba ganarse la vida, echóse a buscar colocación por las imprentas. Viendo que sus tentativas resultaban inútiles, decidió ir a Nueva York; marchó allá, pero como tampoco fué más afortunado, se encaminó a Filadelfia. Sin recursos, hubo de pagar el pasaje remando como marinero y llegó sucio, muy cansado y con hambre. Comió algunas hogazas de pan; metióse el resto de su equipaje en los bolsillos y con un ban de cada brazo y comiendo otro, hizo su entrada por las calles de Filadelfia el hombre que más tarde había de ser el orgullo de aquella ciudad y célebre en todo el mundo.

Al pasar por cierta vía, la señorita Read, vióndola la triste figura del mozo se rió mucho de él. Años después, la misma señorita que así se había burlado del desgraciado muchacho vino a casarse con él, cuando, habiendo triunfado de la adversidad, su nombre se pronunciaba en todas partes con respeto y admiración. Estando un día los dos esposos platicando en la intimidad salió a relucir el incidente y aunque uno y otro lo celebraban con risas y humoradas, el hecho no dejó de impresionar hondamente a la señora, que lo refirió con frecuencia como ejemplo que enseñara a no maltratar con burlas, risas o desprecios a las personas de aspecto pobre y humilde las cuales aún cuando no posean grandes virtudes, deben merecernos siempre consideración y respeto.

MAI, DESPERTAR

—De qué murió su tío? —No sé. Se acostó bien, y al siguiente día cuando se despertó ya estaba muerto.



MUÑECAS MODERNAS

Las señoras jóvenes descargadas de sus preocupaciones domésticas y asignándose mínimos quehaceres, sin la pesadez de una maternidad que se aleja cada día a medida que la civilización encuentra nuevos motivos de perfección en la física y en la química, buscan naturalmente la forma más adecuada para divertirse. Abandonados todos los arbitrios propios de "mujeres de su casa", el hogar es un fastidio si se le toma en serio; el "auto", el tenis, el golf, el teatro, el te en la gran tienda, a la visita al hotelito de Fulana, amén de las interminables inspecciones a las casas de modas, con la última palabra del chic. Estas damitas, que combaten la morbilidad de su cuerpo a porfía, poniéndose a régimen, ya no entienden de los viejos encantos de un nido de amor. La noche primera de himeneo le hacen prometer al marido que residirá en hotel, pues no quieren lidiar con servicio ni con proveedores, cosas de antiguallas por la que no demuestran ni pizca de inclinación. No transcurre ni una semana de luna de miel y la señora joven aparece con su airecillo ligero en los acostumbrados parajes que frecuentó de soltera. Y mientras el marido "anda por ahí" (rubrica con desgano su noticia), procura divertirse, porque el matrimonio es muy aburrido, "un opio", siempre igual. La novedad constituye la continua sed de una damita. En grupos se reúnen y, como los corcos de amigos, ellas también ocupan las mesas de los restaurantes y almuerzan con deliciosa algarrabia masculina, que no llama la atención a nadie, tan repetida es. Las señoras jóvenes, a las que insinuarles la posibilidad de una legítima gravidez implica un "horror", clasifican de "tonta" a la que se "pega" al consorte y tie-

ne la humorada de contrariar las ideas de hoy. Imagínese a Inés, hecha un globo... Qué barbaridad... Tener hijos es un disparate... A mí que me lo insinúe Pancho... Eso queda para las hechas a la antigua... Que me deje libre... Esclavizarme... No faltaba más... Y en la senda marchan todas deslumbrando con su "rouge" aislador que las mujeres llevan en los labios como un símbolo. Las señoras jóvenes, y decimos así porque envejecen solamente las que procrean, que las otras se mantienen en sus enjutas caderas inmunes, se dedican a las bromas, medio de curar el hastio.

En el estreno de una obra teatral se escucha en el silencio un comentario. Alguien chista desde la platea y cruza el ambiente con frase picante seguida de un sonoro "¡idiota!". Es la señora joven que se expansiona sin pensar en eso que se llama pudor. No es esto será muy moderno, porque, en ninguna de las recientes páginas de los magazines extranjeros he descubierto semejante procedimiento femenino. Lo que puedo asegurar sin temor de rectificación es que a medida que la mujer maneja más automóviles y se acorta la falda, se convierte en "bronceada", epíteto que le viene muy de perlas y que incluye sin ánimo de ofensa. La mujer debe ser muy femenina, aunque fuerte y enérgica; el "machonismo" contemporáneo infunde cierto miedo y rebaja al hombre. Las gazmoñas ya no ocupan lugar, pero las que emplean el cinismo sin gracia exceden la natural finura y delicadeza del sexo, que se deslustra al contacto de la aspera inconfinencia varonil. El otro día conocí a una niña de ojos profundos, erguida en su "vitruette", gesticulando con los guantes desabrochados, discutía con un agente de tráfico.

Y le oí una frase que—¡ay metitulos Santa Teresa!—habría ruborizado a un guardacantón o al picapedrero que blande la maza con fuerza de bárbaro. —¡Ricra, has estado deliciosa!... ¡Así se defiende una, qué embromar!— exclamó una matrona, su mamá.

Con ajos y cebollas, con los mil venablos que se le escaparon a don Quijote en la aventura de los carneros. —¡Cáspita, recórcholis, con las deliciosas mujercitas que nos aman y a las que amamos con de-

CHISTES

EN LA PULPERIA

Hágame el favor de despacharme bien; en la otra media libra de queso que le compré, lo menos había 6 o 7 onzas de agujeros...

INFANTILIDADES

—Ya no se qué hacer. Mi hijo tiene cuatro años cumplidos y todavía no camina. Es necesario conducirlo en un cochecito.

—Yo tampoco sé qué hacer con el mío; tiene 20 años y no quiere andar sino en automóvil.

¡QUE TRABAJO!

—Créame vecina; una tiene que estar siempre pendiente de los hijos. Al mío le corté el pelo el año pasado y ya está otra vez hecho un escobillon!

DESCONFIADO

El Médico. —No se alarme, amigo, no es para tanto. Yo tuve la misma enfermedad que usted y ya me ve, estoy perfectamente bien.

—El paciente —Le creo, doctor, pero... no tendría el mismo médico.

CARINOSA Y DULCE

—Viene una gran tormenta. ¿No han sentido los truenos?

—No... Estaba hablando mi mujer.

BUENA NOTICIA

El báñero. — Señorita, esta tarde el mar está muy picado. Por las dudas... es conveniente me pague por adelantado.

EN CHICAGO

—Mi marido deforma terriblemente sus bolsillos con el revólver.

—Y qué diré yo del mío, querida, que ha tomado la costumbre de tirar a través de los bolsillos.

FACIL DE AVERIGUARLO

—¿Cómo te llamas, chico? —Como mi papá. —¿Y tu papá cómo se llama? —Como yo. —Pero al llamarte para que vayas a comer, ¿cómo te llaman? —No tienen que llamarme. Yo siempre estoy en la mesa esperando antes de que sirvan la sopa...

MEDICO COMPRENSIVO

El Médico. —Supongo que estará usted satisfecha de mí, señora. Ya he logrado convencer a su marido de que necesita ir este año a pasar la temporada en Salinas. La señora. — Muchas gracias, doctor; mas para que el favor sea completo, prohibale usted que me acompañe.

IDENTIFICACIONES

—El pasaporte dice que usted es calvo y sino me equivoco, usted tiene un magnífico y abundante cabello. ¿Entonces es falso el pasaporte? —No, señor; lo que es falso es el pelo.

Quito—25 julio—38.

UNA PRUEBA DIFICIL

—Papá, ¿puedes escribir tu nombre con los ojos cerrados? —Ya lo creo. —Entonces, cierra los ojos firmame la libreta del colegio.

¡lirio! Pronto nos gobernarán a intercepciones...

Muy maj habiadas, muy lindas. En su audacia adorable entra un gramo de coquetería traducida al revés. No es originalidad lo que invade la ética y repugna el buen gusto.

HEROFILO.

MESA REVUELTA

PASATIEMPOS— ANECDOTAS— CURIOSIDADES— ACERTIJOS— CONOCIMIENTOS UTILES— FANTASIAS— PENSAMIENTOS— NICROMANCIAS— GREGUERIAS— FRIVOLIDADES.

UN CASON DE DOBLE USO EN GRAN BRETANA

Mucho se espera en materia de eficiencia militar, de una nueva arma adoptada por el ejército británico. Trátase de un cañón que combina las mejores cualidades bélicas en dos tipos de piezas de campaña, empleadas durante la guerra de 1914-1918.

Reemplazará simultáneamente al obús pesado, empleado en la pasada contienda para bombardear trincheras, y a la pieza ligera que tiraba "shrapnel" de 8 kilogramos y se utilizaba para operar en campo abierto. El nuevo cañón desempera ambas funciones y simplificará por lo tanto la organización de las brigadas de artillería, eliminando la necesidad de tener dos clases de baterías en acción al mismo tiempo. Aunque los detalles del arma se mantienen en secreto, se entiende que su calibre se sitúa en una cifra intermedia entre los 8,25 cm. de la antigua pieza ligera y los 11,25 del obús. Dos clases de proyectiles, la granada "shrapnel" y la bala cargada con altos explosivos, se dispararán con el nuevo cañón a voluntad.

DUERME EN UN ATAUD

Ladoga, el lago más grande de Europa, se halla en la frontera de Finlandia y Rusia, de tal modo que una mitad pertenece a este país y la otra a aquél. El monasterio de Valamo levanta sus torre-cillas en un archipiélago situado en la parte finlandesa del lago. En dicho monasterio viven más de doscientos monjes, ancianos de lenguas barbas casi todos, que hacen todo el trabajo de la comunidad y practican los ritos tradicionales de la iglesia ortodoxa. Pero la vida de este monasterio se acerca a su fin por la sencilla razón de que nadie quiere ingresar en él.

Los turistas que van al archipiélago se hospedan en un pequeño hotel, construido en la isla principal, el cual es administrado y atendido por los monjes, quienes dirigen también la embarcación que transporta a los visitantes. Algunas figuras interesantes animan la existencia de ese monasterio. Una de las más curiosas es cierto ermitaño que tiene más de cien años de edad, pero cuyos fuertes brazos reman todavía de una isla a la otra por amor al ejercicio físico. Cuentan de un hecho del último zar, se prepara actualmente a morir durmiendo en un ataúd y cubriéndose con arena.

LOS DOS CORTEJOS NUPCIALES

Hubo recientemente en Shanghai dos cortejos nupciales. Se sabe que los chinos se someten siempre a la antigua costumbre que quiere que los casamientos sean arreglados por las familias, y que los nuevos esposos no se conocen sino después de la ceremonia, cuando la novia se quita el velo. Los dos cortejos fueron sorprendidos por una tormenta tal que los jóvenes que conducían los carritos de paseo debieron abrigarse un momento. Retornaron en seguida a emprender su camino sin incidentes.

Pero cuando las novias en sus casas respectivas, se descubrieron, se dieron cuenta de que entre ellas había habido un cambio.

Las familias se abocaron al asunto. Pero, por razones de economía, decidieron dejar las cosas como estaban.

Era la fatalidad y, después de todo, para los jóvenes casados no había cambiado nada.



EL REY ZOG, de Albania, de 42 años, en compañía de su esposa, la condesa Geraldine Apponyi, de 22 años, en el día de su matrimonio con la noble húngara.

UN RITO BUDISTA

De los diez ritos esenciales que debe cumplir en su vida un fiel de la religión budista, el más curioso es el rito número cinco que distingue la ceremonia religiosa de la presentación del niño a la una.

QUE ES LA FLOR DE LA UVA?

La flor de la uva es bella y delicada y la apreciamos porque su presencia nos indica que la uva ha sido cuidadosamente tratada desde que la arrancaron de la vid; y si la vemos en las uvas que crecen; la estimamos también porque sabemos que cumple un cometido que le ha confiado la Naturaleza. A semejanza de la flor de pepino, la de la uva, no forma parte de ésta, aún siquiera puede decirse que está constituida por ella. Es realmente, una masa de microbios, que se han acumulado sobre la piel de la uva.

DE QUE ESTA FORMADO EL SOL?

No hace muchos años hubiéramos tenido que decir, siguiendo la opinión general, que era imposible contestar a esta pregunta. Na die sospechaba que poniendo un prisma de cristal a la luz del sol y observando el aspecto de los rayos después que lo han atravesado, se podría determinar con toda seguridad que elementos químicos se hallan en el sol, en el punto de donde procede la luz.

Al estudiar la luz solar en esta forma, pudo haber sucedido que nos revelase la presencia en la su perficie del sol de cuerpos completamente distintos de los elementos conocidos en la tierra, pero el caso es que actualmente tenemos pruebas de que el sol está compuesto de los mismos elementos que entran en la composición de la tierra y en la de nuestro propio cuerpo, o sea sustancias como el carbono, el oxígeno, el calcio, el hierro y otras muchas.

ESCRITURAS DIVERSAS

Las personas que pueden hacer "escritura de espejo", o sea, escribir al revés, no son las únicas en este sentido. Muchas personas trasponen parte de la palabra, como decir, por ejemplo, tapla en lugar de plata. Las hay también que aeben leer una frase al revés para poderla comprender bien. Y hay otras que cambian completamente las palabras y escriben, por ejemplo, mira en lugar de mujer y gar par en lugar de pagar.

SABIA USTED QUE....

De todos los libros, el que más se vende es la Biblia.

Muchos peces de las grandes profundidades son ciegos.

M. Ivon Delbos es un gran admirador de Shirley Temple.

Nadie ha visto jamás a hindúes calvos.

César, agonizante, pidió que aplaudieran todos los presentes.

PENSAMIENTOS

El trabajo de los niños. Una ley prohíbe el trabajo de los niños, porque los perjudica. Otras leyes los condena al hambre, que los perjudica mucho más. Por la Paz.

Por sus servicios a la causa de la paz, puede tasarse la sinceridad de quien se diga al servicio de Dios.

Las madres

Deteneos siempre a convencer a una madre. Lo único que redimirá a la humanidad de sus instintos feroces es la sangre y el seno de las madres.

MAMBRU SE FUE A LA GUERRA

Mambrú se fue a la guerra Chiribín, chiribín, chin, chin. Mambrú se fue a la guerra No se cuando vendrá. Ajá, ja, ajá, ja. No se cuando vendrá.

Si vendrá por la Pascua Chiribín, chiribín, chin, chin. Si vendrá por la Pascua O por la Trinidad. Ajá, ja, ajá, ja. O por la Trinidad.

La Trinidad se pasa Chiribín, chiribín, chin, chin. La Trinidad se pasa Mambrú no vuelve más. Ajá, ja, ajá, ja. Mambrú no vuelve más.

Mambrú se ha muerto en guerra Chiribín, chiribín, chin, chin. Mambrú se ha muerto en guerra. Lo llevan a enterrar Ajá, ja, ajá, ja. Lo llevan a enterrar

Con tres, cuatro oficiales Chiribín, chiribín, chin, chin. Con tres, cuatro oficiales y un cura y sacristán. Ajá, ja, ajá, ja. y un cura y sacristán.

Arriba de la tumba Chiribín, chiribín, chin, chin. Arriba de la tumba Un pajarito va. Ajá, ja, ajá, ja. Un pajarito va.

Cantando el pio, pio, Chiribín, chiribín, chin, chin. Cantando el pio, pio, Y el pio, pio pá, ajá, ja, ajá, ja. Y el pio, pio pá.

Eubén DARIO.

EL REUMATISMO MUSCULAR, SUS CAUSAS Y METODOS DE TRATAMIENTO

Por el Dr. Claudio N. Chrisman

El reumatismo muscular tiene algo de común con el articular, pero difiere un tanto en otras formas que con frecuencia estamos en duda si es ciertamente reumatismo. Muchos de estos males tienen una sola cosa en común. Son la consecuencia del frío asimilado por estar expuesto a la humedad y a la temperatura helada. Ocurre generalmente en un músculo o en un grupo de músculos y no podemos encontrar cambio alguno en el músculo mismo. Por rareza la enfermedad del corazón sigue a su aparición.

Los casos más frecuentes son aquellos del cuello y el hombro, comunmente llamado "cuello torcido". Generalmente sigue a haber recibido una corriente de aire en el cuello, se confina a un solo lado y causa al paciente dolor extremado al mover los músculos del cuello. Lleva la cabeza volteada hacia el lado adolorido y con frecuencia adopta una posición fija desde el punto de vista de quien lo observa. Por lo general no dura mucho tiempo, pero es posible que recurra después de otro frío.

Probablemente el próximo mejor conocido es el caso que ocurre en la parte inferior de la espalda y afecta los músculos largos que se extienden por la columna vertebral. Esta clase de reumatismo es comunmente llamado lumbago y muchas personas que sufren de él creen que padecen de los riñones y toman remedios para tal cosa. Afortunadamente los fabricantes de los llamados remedios para los riñones conocen de lo que se trata y sus medicinas contienen drogas anti-reumáticas.

Esta enfermedad es muy dolorosa al moverse la persona. La presión sobre el músculo generalmente no causa mucho dolor, pero cualquier movimiento del cuerpo, especialmente el acto de retorcerse, sentarse o levantarse, causa un dolor agudo. Este tipo de mal no debe confundirse con el dolor de espalda debido a alguna tirantez o a levantar grandes pesos, el que proviene repentinamente después de lastimarse como consecuencia de un torcimiento, una tirantez o una caída. El lumbago puede ir acompañado de otros

reumatismos que pueden haber permanecido latentes, aunque sin causar molestias.

Otra fuente de dolor en este grupo es la dislocación parcial de la coyuntura "sacro-iliac" de una tirantez que con frecuencia persiste indefinidamente. Estas dos condiciones deben tratarse fájándose para impovikizar las partes adoloridas. Otro tipo muy común de reumatismo muscular es el del hombro; el músculo con frecuencia se hinche y se pone muy tirante y puede que todo el brazo quede sin uso a consecuencia del dolor. La articulación puede moverse con la ayuda de la otra mano sin experimentar mucho dolor, demostrando que el mal no está en la coyuntura.

Otro sitio corriente para reumatismo muscular está en los músculos intercostales del pecho. Es doloroso al moverse, al respirar hondamente y al toser, y el paciente teme que es algo relacionado con el corazón o los pulmones. Su médico localizará la fuente de su mal y tranquilizará su mente quitándole el dolor.

Muchos casos se quejan de dolor en la pantorrilla, particularmente los organistas que usan sus pies para hacer funcionar los pedales de sus instrumentos durante muchas horas, así como aquellos que efectúan largas caminatas no acostumbradas por sitios pedregosos. El reumatismo muscular se mejora tomando grandes dosis de salicilato, atofán u otras drogas de quitar dolores; y lo mismo ocurre con el reumatismo articular. También se mejora mucho con aplicaciones locales calientes, masajes con cloroformo, linimento, calor radiante como el rayo infrarrojo, y el descanso.

Una buena aplicación local es una untura de Guayacol y mentol. Frotando esto frecuentemente y cubriendo la parte afectada con tela de algodón y lana proporciona mucha mejoría. Si el dolor persiste úsese electricidad, ya sea en forma diatérmica o la corriente continua o farádica. Los baños de vapor son muy eficientes si el paciente no padece del corazón. Baños de barro, baños de arena caliente y baños medicinales son buenos tratamientos para todos los males reumáticos....

EL PERSEGUIDO

(Viene de la pág. 7)

pa se detuvo. Era imposible seguir al caballo y se desmontaron. Al empezar de nuevo la ascensión faltaban ocho hombres. Caminaban agachados agarrándose a las esperezas, a los matorrales, a las raíces. Se detenían, disparaban y seguían subiendo. El jefe empezó a desesperar de aquella poca certeza de sus hombres; tomó un rifle, hizo fuego. Se vio volar el sombrero del fugitivo.

—¡Ahora, apuntar bien!... Siguiéron subiendo.

De improviso, el jefe ordenó: —¡Alto!... ¡Tenderse en línea, y disparar con cuidado; el que lo mate tiene dos meses de licencia! Acababa de recordar el enorme volado abierto al otro lado del cerro. Si el hombre alcanzaba la altura sería imposible franquearlo y entonces sería ultimado a balazos.

—¡Apuntar bien, fuego!... A ratos, escondido por los matorrales, dejándose ver a trechos, el hombre alcanzó la alta cima sin que ninguna bala lo hubiera herido al parecer. Un segundo después se le vio recortar su silueta andaz sobre el fondo azul del cielo.

Rafael MALENDIA.

GACETILLA del foto-Aficionado

De la Exposición



Los sujetos en la playa, brillantemente iluminados, sin sombras fuertes, requieren menos exposición. Para esta foto de arriba se tomó a 1/25 segundo de obturación a f.16 (o la abertura grande en una cámara de cajón). Si el sujeto está frente al sol, o para una vista de la playa, úsese f.22 (o la abertura pequeña en una cámara de cajón).

A cuestión de la exposición, tratándose de fotos al aire libre, es en realidad un asunto sumamente sencillo. Sin embargo, muchos escritores se empeñan en presentarlo complicado y de ahí su apariencia problemática. Pero para que vean nuestros lectores que no es tan fiero el león como lo pintan, nos proponemos "domar" el asunto sencillamente porque sencillo realmente es.

Por la mañana temprano, o tarde en el día, la luz es bastante débil, pero en el período de tiempo entre una hora después de salido el sol a una hora antes de ocultarse, la luz es de una intensidad suficientemente constante. De modo pues, que durante las horas del medio día, cargada la cámara con película del tipo cromático, pancromático, o panatómico el objetivo y obturador pueden ajustarse según las indicaciones siguientes:

DIA BRILLANTE DESPEJADO
Sujeto normal, obturador 1/25 segundo, objetivo f.11.
Paisaje descubierta, 1/25, f.16.
Escenas marinas, 1/25, f.22.

DIA ALGO NUBLADO
Sujeto normal, 1/25, f.8.
Paisaje descubierta, 1/25, f.11.
Escenas marinas, 1/25, f.16.

Juan van Guilder.

UN NEGOCIO

—Voy a proponerte un negocio. Dejas tu hogar y te vienes conmigo.

—¿A dónde me llevarás?

—A un campo de batalla. Te daré un fusil y harás fuego, todo lo más que puedas, contra otros hombres. Tú no los conoces. Yo te los mostraré desde muy lejos.

—¿Y ellos?

—Ellos también harán fuego sobre ti. Si matas muchos, mejor. Si te matan, paciencia.

—¿Y si no me matan?

—Te vuelves a tu casa.

—Bueno. ¿Y qué me darás tú?

—Ya te lo he dicho: un fusil.

—¿Nada más?

—Sí, hombre. Me olvidaba. Te daré ropa, calzado y alimento, mientras dura la pelea; pero debes ser franco: todo este gasto tendrás que retribuirlo poco a poco.

—No es un negocio demasiado estúpido?

—Claro que no. Ya ves que miles de hombres lo aceptan con placidez.

—¿Y aquellos otros que me tirarán a mí?

—Lo han aceptado en las mismas condiciones.

—Ahora me parece más imbécil la cosa.

—¿Vamos, hombre, decídetes! Si haces locuras mayores, si asesinás a muchos, si realizas lo increíble para que te deshagan, agregaré otra recompensa.... Te daré una cruzecita con una cinta para que te la cuelgues en el pecho.

—¡Ah, caramba! Ese es otro cantar... Ya decía yo que cuando tantos aceptan!... ¡Venga el fusil!...

Constancia C. Vigil.



El Húsar Verde

UNA NOVELA de HENRY von RHAU

gustará, Alejo; es una casona agradable, sobre las aguas fangosas del James. La gente es perezosa, muy buena, y todo un poco a la antigua. Hay un lindo bosque donde susurra la brisa. El cielo es azul, como las aguas de Capri, y los pastizales, muy verdes, parecen campos de esmeraldas, cortados por senderos rojizos de arcilla. Allí nos radicaremos, y tú ganarás mucho dinero.

—¿Yo?— preguntó Alejandro, más bien curioso que interesado.— ¿Cómo?

—Muy simplemente. Graduado en la escuela de caballería de Hannover, has servido años en los húsares verdes, y, por tanto, entiendes de caballos. En Virginia te ocuparás de criar equinos, los enseñarás como lo hacen en las remontas de caballería, y los venderás a la gente rica. ¿Qué dices ahora?

—Digo— murmuró Alejandro se trechándola entre sus brazos— que has pintado un bello cuadro, para mí paradisiaco.

—Eso será sólo el principio; el final será nuestra completa dicha. Pero ahora, Alejo, excúsame, estoy muy cansada y...

—Me iré en seguida, querida, pero por la última vez... Y selló sus labios con un beso. Salí del salón e instantes después se encontró en la calle.

Tim, que le esperaba, le condujo al hotel Imperial. Cuando se detuvo el coche saltó a tierra y dio al chofer un puñado de billetes.

—Soy el hombre más feliz de la tierra!— exclamó desbordante de alegría.

Tim, contento a su vez por la propina, silbó.

—Y lo parece, majestad!— corrobó.

Con agilidad de muchacho, Alejandro corrió a través del vestíbulo hacia el ascensor.

—¡A prisa!— ordenó al ascensorista.

Una vez en el corredor se encaminó a paso vivo a su departamento y a abrir la puerta se encontró frente al Conde Hohenlohe, que se inclinó gravemente.

—Joachim— gritó palmeando al conde en el hombro—, ¡felicítame!

El conde estaba muy serio y en extremo pálido.

—Lo hago, majestad— dijo olem ne—, y es privilegio para mí ser el primero.

—Lo supe hace media hora y por teléfono confirmé la noticia a Konigsburg. Ulric se halla ocupado en los arreglos!.

—¿Ocupado en arreglos telefónicos con Konigsburg?— murmuró el rey, ceñudo.— ¿De qué habla usted, Conde Hohenlohe?

El conde entregó un cablegrama y se retiró en silencio.

El rey permaneció inmóvil un momento, perplejo, aturrido, luego rasgó el sobre y leyó el mensaje:

—El trono espera a su majestad; es imperativo nuestro regreso inmediato. A pesar de la revolución, el plebiscito ha tenido mayoría a favor del restablecimiento de la monarquía. Vuestra persona es el dique que contiene la ola rebelde. El pueblo de Zagau os necesita urgentemente.— Brandtenburg, regente!.

XXIX

Alejandro sintió un vértigo repentino, tuvo la extraña sensación de que la habitación daba vueltas en derredor suyo, y por un momento se apoyó en la mesa temeroso de perder el equilibrio y caer. Al cabo de un par de minutos sacudió la cabeza, cual pugilista aturrido que desea despejar la visión para proseguir la pelea, y entonces re-

leyó el mensaje cablegráfico, convenciendo de que no podría subs traerse. ¿Era realmente inevitable? Entre las letras negras se perfiló el bello rostro de Anne y pareció que sus labios murmuraban:

—Mañana y para siempre, Alejo mío. El pueblo te necesita; tu patria te reclama! Con gesto de furia arrugó el papel y lo arrojó al suelo.

Cual fantástica sinfonia resonó en sus oídos el himno de Zagau: "Dios guarde a nuestro buen rey Alejo". Lentamente se inclinó, recogió el cabigerama, desarrugó el papel y depositólo sobre la mesa. En la habitación reinaba profundo silencio, la inmensa quietud de las cosas sin vida. Miró alrededor y experimentó angustiosa sensación de soledad infinita.

—Joachim!— gritó— Joachim!

—No hubo respuesta. Exasperado abrió la puerta de comunicación con el departamento del Conde Hohenlohe: estaba vacío. Entonces se encaminó al dormitorio del capitán von der Lanz.

—Ulric!— llamó— Ulric!

Corrió hacia la puerta y abrió: von der Lanz no estaba allí. En su rostro un tanto demudado pintóse amarga sonrisa de despecho.

—¿Cuando un hombre necesita a sus amigos nunca los encuentra!— murmuró.

Con paso tardío regresó a su propio salón, presa de desconcertante sensación de desaliento. Las persianas y ventanas cerradas acrecentaban su sensación de aislamiento y soledad en plena ciudad; las abrió nervioso, cual deseando respirar aire fresco, y salió al balcón. El manto negro de la noche empezaba a disiparse, transformándose en gris. La lluvia había cesado, las estrellas se apagaban, se extinguían en el domo infinito, y las calles las invadía una luz azulina. Sintiendo los efectos del frío intenso, comenzó a pasearse de un lado a otro del balcón. Los edificios, envueltos en la neblina gris, parecían acurrucados, soñolientos.

La ciudad, como fatigada por las largas horas de actividad del día, reposaba en profundo silencio.

Nada se movía, a diferencia de Konigsburg, que siempre parecía palpitante con el pulso de vida intensa, aun en las horas de sueño, y cuya belleza secular no había sido afectada por el modernismo.

La ciudad, como fatigada por las largas horas de actividad del día, reposaba en profundo silencio.

Nada se movía, a diferencia de Konigsburg, que siempre parecía palpitante con el pulso de vida intensa, aun en las horas de sueño, y cuya belleza secular no había sido afectada por el modernismo.

La ciudad, como fatigada por las largas horas de actividad del día, reposaba en profundo silencio.

Nada se movía, a diferencia de Konigsburg, que siempre parecía palpitante con el pulso de vida intensa, aun en las horas de sueño, y cuya belleza secular no había sido afectada por el modernismo.

La ciudad, como fatigada por las largas horas de actividad del día, reposaba en profundo silencio.

Nada se movía, a diferencia de Konigsburg, que siempre parecía palpitante con el pulso de vida intensa, aun en las horas de sueño, y cuya belleza secular no había sido afectada por el modernismo.

La ciudad, como fatigada por las largas horas de actividad del día, reposaba en profundo silencio.

Nada se movía, a diferencia de Konigsburg, que siempre parecía palpitante con el pulso de vida intensa, aun en las horas de sueño, y cuya belleza secular no había sido afectada por el modernismo.

La ciudad, como fatigada por las largas horas de actividad del día, reposaba en profundo silencio.

Nada se movía, a diferencia de Konigsburg, que siempre parecía palpitante con el pulso de vida intensa, aun en las horas de sueño, y cuya belleza secular no había sido afectada por el modernismo.

La ciudad, como fatigada por las largas horas de actividad del día, reposaba en profundo silencio.

Nada se movía, a diferencia de Konigsburg, que siempre parecía palpitante con el pulso de vida intensa, aun en las horas de sueño, y cuya belleza secular no había sido afectada por el modernismo.

La ciudad, como fatigada por las largas horas de actividad del día, reposaba en profundo silencio.

Nada se movía, a diferencia de Konigsburg, que siempre parecía palpitante con el pulso de vida intensa, aun en las horas de sueño, y cuya belleza secular no había sido afectada por el modernismo.

La ciudad, como fatigada por las largas horas de actividad del día, reposaba en profundo silencio.

Nada se movía, a diferencia de Konigsburg, que siempre parecía palpitante con el pulso de vida intensa, aun en las horas de sueño, y cuya belleza secular no había sido afectada por el modernismo.

La ciudad, como fatigada por las largas horas de actividad del día, reposaba en profundo silencio.

muerte. Pero sin duda se precisaba más coraje para vivir que para renunciar a la vida; el renunciamiento es pasivo. Pero, ¿por qué el destino le privaría hasta de la felicidad que se hallaba al alcance de su mano? ¿Por qué no podría disfrutar del amor? Estaba preso e indefenso en la telaraña del deber; las necesidades de su pueblo le ataban los pies. Con la imaginación vió los ojos astutos de Brandtenburg, la cinica sonrisa de Hohenlohe, la dura expresión del rostro de von der Lanz. Oyó los gritos en demanda de socorro de —dóotristenaoy los menesterosos e indefensos; sintió la presencia de innumerables seres: humildes soldados, modestos burgueses, grandes y pequeños comerciantes, terratenientes y burdos campesinos. Luego vió a un lado el bello rostro suplicante de Anne y al otro los brazos extendidos de los pobres.

—¡Basta!— gritó, cerrando los puños.— ¡Basta, me habéis vencido! Me oís? Estoy vencido.... me rindo...., regresaré...., seré un muñeco. Si, seré nuevamente vuestro rey, rey desdichado, ¡pero ahora dejadme en paz!

Anonadado tomó asiento y ocultó el rostro entre las manos temblorosas. A su espalda se abrió la puerta y volvió a cerrarse sin ruido. No oyó los pasos, amortiguados por la felpa de la alfombra. Una mano delicada tomó su cabeza inclinada. Cual despertando de una pesadilla se puso en pie y encontrése frente al rostro sonriente de Anne; abrió los brazos y estrechóla desesperadamente contra su pecho.

—¿Anne, querida mía!— murmuró cubriéndole el rostro de besos apasionados.

—Alejo— contestó acariciándole—, debes tranquilizarte.

—¿Tranquilizarme?— dijo Alejandro con expresión alegre.— ¡Si me siento feliz de tenerte junto a mí! ¿Cómo pudiste sospechar que te necesitaba tan desesperadamente? Debí ser una llamada telefónica....

—No, querido mío: algo mucho más simple: Hohenlohe me trajo.

—¿Hohenlohe!— exclamó Alejandro.— ¿Entonces te dijo? ¿Sabes yz que?....

—Sí, Alejo— respondió con calma—, lo sé...., lo sé todo.

El rey estalló en carcajada nerviosa, estridente, convulsa.

—Comprendo, querida Anne— murmuró volviendo a estrecharla.— ¿Creste realmente que regresaría, que permitiría que un trono nos separara?

Anne permaneció silenciosa e inmóvil cual estatua.

—Querida mía— prosiguió—, si por un momento estuviere ciego, ahora veo claramente. Nada ni nadie tiene derecho a separarnos. ¡Tú eres mía y para siempre! Te quedarás aquí, desayunaremos juntos, luego nos casaremos, huiéramos a París y después.... Al advertir que no prestaba atención a sus palabras:

—Anne, ¿no me escuchas?

—Sí, Alejo, te escucho, pero trata de no oír lo que dices.

—¿Qué quieres decir, Anne?— preguntó ansioso.

—Quiero decir— contestó Anne, con serenidad de esfinge—, quiero decir, Alejo, que no me casaré contigo hoy, ni mañana, y, tal vez, nunca....

Alejandro profirió una exclamación de asombro y sorpresa irguiéndose ofendido, herido, como si hubiera recibido una bofetada en pleno rostro.

(Continuará).



Grupo de la Delegación Femenina de Natación que marchó a la ciudad de Cali en un avión de la Panagra y viaja para el cual EL TELEGRAFO ha contribuido con el producto de su concurso de natación que realizó para Novatos y No Clasificados. De derecha a izquierda: doctor Abel Romeo Castillo, Subdirector de EL TELEGRAFO, señor Astolfo Gómez, propagandista del Comité de Deportes Nauticos de la F. D. del Guayas; señoras: Cristina y Anita Coello y Fanny Díaz, completando el grupo el señor don Manuel Eduardo Castillo, Director de EL TELEGRAFO.

En la mañana del día lunes, realizándose en la Capilla del Sagrario, arreglada expresamente para el acto, la consagración religiosa del matrimonio de la señorita Laura Sánchez Balda con el señor Bohar López Lara, revistiendo caracteres de solemnidad, dentro de un ambiente de intimidad.

A las 11 de la mañana se efectuó el acto civil, suscribiendo el acta por parte de ella los señores: señor Alberto Sánchez Balda, señor Armando E. Aspiazu, doctor Armando Espinel Mendoza, doctor Ernesto Franco I., y señor Alfredo Pareja; por el doctor Angel Franco I., doctor Orlando Vera, Lcdo. Raúl Pérez y señor Julio Martínez A.

La bendición sacerdotal fue apadrinada por parte de ella: por el doctor Antonio Sánchez Granados y señora Argentina Balda de Sánchez Granados, representada por la señora María Laguna de Aspiazu; por parte de él: doctor Fernando López Lara y señora Angela S. de López Lara. Testifica por ella: señor José Z. Balda, doctor Leopoldo Izquieta Pérez, doctor Juan Montalván C., y señor Juan Guillermo Martínez; por el doctor Julián Lara Calderón, doctor Nicolás Paredi, doctor Ismael Medina y Lcdo. Tomás Valdivieso Alba.

Los invitados trasladáronse a la casa de los padres de la contrayente donde fueron gentilmente atendidos. Los novios partieron a Salinas en viaje de luna de miel.

De inspeccionar la carretera Guayaquil-Salinas y Libertad-Ancón, regresaron a esta ciudad el señor don Asísio G. Garay, Presidente del Muy Ilustre Concejo Cantonal y el señor don Manuel Eduardo Castillo, Concejel Principal del cantón y Director de EL TELEGRAFO.

Tenemos conocimiento que las señoritas de la Acción Social Católica preparan una fiesta de caridad para hacer fondos destinados a la escuela y demás obras que sostiene. Recordamos la que hace dos años se realizó en el paraje de Bolívar, donde en un inolvidable puesto criollo Lonitas chiquianas vendían viandas deliciosamente preparadas. Insinuamos la idea de que se le de este carácter a la fiesta que preparan las señoritas

de la Acción Social, asegurándose un éxito completo.

Próximamente daremos más detalles sobre esta fiesta en perspectiva.

El tercer baile mensual de la temporada del Country Club se llevará a efecto el sábado 6 de Agosto. Como de costumbre este baile no será por invitación, sino mediante tickets de admisión. El programa bailable será dirigido por la orquesta de los hermanos Blacio.

El torneo anual con handicap por la copa Pommery & Greno se llevará a efecto en la mañana del domingo 31 y el cual consistirá de 18 hoyos, los compañeros para este torneo serán escogidos por sorteo, lo cual se hará a las 8.30 a. m. de este mismo día. Todos los socios del Guayaquil Country Club pueden tomar parte en este interesante torneo, teniendo todos iguales probabilidades de ganar por tratarse de un torneo con handicap. Casi todos los socios de este centro social deportivo se han inscrito para tomar parte.

El Bloque Democrático, prepara un simpático agasajo en honor de los diputados democratas señores Guillermo Baquerizo Jiménez, José Domingo Carmigniani, comandante don Roberto J. Cervantes y Alfredo Pareja Diez Canseco.

Esta manifestación de aprecio y confianza, se efectuará el próximo domingo 31, en uno de los mejores hoteles de la localidad.

Se llevó a cabo el matrimonio civil y eclesiástico del señor Charles W. Dyer con la señorita Betty Rodríguez Carbo. La ceremonia eclesiástica se efectuó en la capilla de María Auxiliadora.

Fiesta que tuvo caracteres de un acontecimiento social fue la que se realizó en el distinguido hogar de la familia Samalem — Dibo; motivado por el cambio de aros del señor don José Manzo S., con la bella y gentil damita María Salem Dibo. Los concurrentes a dicho acto brindaron por la felicidad de la simpática pareja.

Con motivo de haber celebrado sus diez años la niña Nelly Velarde, ofreció en su residencia del Boulevard 9 de Octubre una muy bonita fiesta infantil.

Festó el mejor de sus días la señorita Fanny Coello Castillo.

Celebró su onomástico la señora Ana M. Valencia de Bastidas, por cuyo motivo fue muy cumplimentada por sus amistades.

Su onomástico festejó la señorita Amanda Álvarez Aspiazu.

—Su onomástico festeja hoy la señorita Amanda Álvarez Aspiazu.

Celebró su onomástico la señorita Julia Elvira Arteaga Williams.

Festó su onomástico la señora doña Blanca Leonor Cevallos de Menoscal, habiendo sido muy felicitada por sus amistades.

Con motivo de haber celebrado sus quince primaveras la señorita A-

Recibió las aguas bautismales en la capilla del Sagrario el niño Adolfo Ant García Fajardo, hijo de los esposos Amador García G. y Flomena Fajardo de García. Apadrinaron el acto el señor José E. Bajana y su señora esposa Hermelinda Fajardo de Bajana.

Igualmente recibió las aguas bautismales el niño Hugo Bajana Fajardo, hijo de los esposos José E. Bajana A. y Hermelinda Fajardo de Bajana, apadrinando el acto el Lcdo. Miguel Estrada Valle y la señora Flomena Fajardo de García.

Su mejor día festejó la señora Alba Calderón de Gil Gilbert.

Fue objeto de múltiples demostraciones de aprecio en su día la señora doña Jesús Bayas de Marenco.

Con motivo de haber cumplido sus diez años la niña Nelly Velarde, ofreció en su residencia del Boulevard 9 de Octubre una muy bonita fiesta infantil.

Festó el mejor de sus días la señorita Fanny Coello Castillo.

Celebró su onomástico la señora Ana M. Valencia de Bastidas, por cuyo motivo fue muy cumplimentada por sus amistades.

Su onomástico festejó la señorita Amanda Álvarez Aspiazu.

—Su onomástico festeja hoy la señorita Amanda Álvarez Aspiazu.

Celebró su onomástico la señorita Julia Elvira Arteaga Williams.

Festó su onomástico la señora doña Blanca Leonor Cevallos de Menoscal, habiendo sido muy felicitada por sus amistades.

Con motivo de haber celebrado sus quince primaveras la señorita A-

na Matilde Miranda Benavides, estuvo muy cumplimentada por sus familiares y amigos, a quienes atendió espléndidamente, ofreciendo una elegante matinee bailable la que se prolongó hasta avanzadas horas de la noche.

De plácemes se encuentra el hogar de los esposos Paladines Herrerra — Morán Cifuentes, con el feliz advenimiento de un robusto bebé. La asistencia corrió a cargo del Lcdo. don Oscar Paladines.

Bajo la asistencia del doctor Antonio Moya, vino al mundo el domingo último, un segundo vástagito al hogar de los esposos Martínez Morán — Faggioni Buenaventura.

En elegantes esquales, circula entre sus relaciones sociales, el siguiente parte cuyo envío, agradecemos:

Sufre quebrantos en su salud la señora Sofía Alvear de Terán Lascano.

En el Pabellón Sotomayor del Hospital General, ha sido sometida a una delicada operación quirúrgica la señorita Ena Garraico Peña. Su estado es de cuidado.

En la Clínica Miguel H. Alcivar, ha sido sometida a una delicada operación quirúrgica por el doctor Eduardo Alcivar, la señorita Aida Andretta C.

Satisfactoria mejoría ha experimentado la señorita Laura Ferrand Serrano, quien es asistida por el doctor Gómez González.

Mejora en la Clínica Miguel H. Alcivar la señora Adriana Fuentes de León.

Fue operada de apendicitis en la clínica Guayaquil por el eminente cirujano doctor Abel Gilbert y con asistencia del prestigioso clínico doctor Falconi Villagómez, la señora Aurora Jervis del Campo, esposa del apreciable caballero señor don Francisco del Campo P.

BREVES ASPECTOS DEL VIVIR SOCIAL DE GUAYAQUIL

El sábado pasado se unieron por los sagrados lazos del matrimonio el señor don Felipe V. Benites, de la Redacción de SEMANA GRAFICA, y la espiritual damita señorita Mercedes Ruiz García.

El compromiso civil fué autorizado por el señor don Carlos Reinberg Tailor, Jefe Político del Cantón, en la sala de ceremonias de la Jefatura Cantonal suscribiendo el acta en calidad de testigos, los señores León Benigno Palacios y don José Vicente Bacio, por la novia, y por el contrayente los señores Bolívar Ulloa S., Gerente del diario vespertino "La Prensa" y doctor Francisco Rodríguez, redactor deportivo de EL TELEGRAFO.

La ceremonia eclesiástica se llevó a cabo en el templo de la Merced, a las ocho y media de la noche. Actuaron de padrinos de la novia el señor Alfredo Paulson y señora Amalia Roca de Alvarado Olea, representada por su hermana la señorita Gabriela Roca Murillo, y por el novio el doctor Vicente D. Benites y señora María Luisa Benites de Hidalgo. Presenciaron la bendición religiosa como testigos los señores doctor Leopoldo Izquierda Pérez, doctor Abel Romeo Castillo, Subdirector de EL TELEGRAFO; don Juan Calvo y don Leonardo Carrión Toral, redactor social de EL TELEGRAFO, por el contrayente; y los señores doctor José Eduardo Molestina, don Francisco Chambers Illingworth, doctor Luis Alberto Campos y doctor Aníbal Díaz, por la novia.

No obstante realizarse en privado esta boda fué presenciada por un numeroso y selecto grupo de familiares y amigos íntimos de los contrayentes, quienes recibieron artísticos y valiosos regalos, siguiendo luego al balneario de Playas en viaje de luna de miel.

El hogar de los esposos señor don Leonardo Guarderas Sotomayor y señora doña Maruja Pareja de Guarderas Sotomayor ha sido alegrado con el advenimiento de un precioso bebé.

Con este motivo sus felices padres están recibiendo innumerables felicitaciones de parte de sus relaciones sociales. La asistencia médica corrió a cargo del competente ginecólogo Dr. Wagner.

Una alegre matinee bailable se realizó en la residencia del señor don José Eugenio Rendón y señora doña Beatriz Villagómez de Rendón, con motivo de celebrar el mejor de sus días su señorita hija Anita Eugenia.

Un selecto grupo de sus relaciones sociales concurrió a felicitarla, siendo exquisitamente atendido por los gentiles dueños de casa. Se bailó animadamente hasta avanzadas horas de la noche, siendo servido un abundante y exquisito buffet.

Concurrieron a cumplimentar a la gentil Anita, las siguientes señoritas:

Maruja Zevallos Rendón, Maruja y Violeta Juvín Cisneros, Toya Rendón Villafuerte, Saruca Vélez Pontón, Graciela y Odile Rendón Martín, Susana Insa Vergara, Leonor Amaya González Rubio, América Rendón Araujo, Olga Puga Dillon, Meche González Rubio, Rita Rendón Molina, Madrona Pagés, Maruja y Gloria Febres Cordero y Maruja Luzuriaga Icaza.

Cumplió años la niña Pena Luque Silva, quien con tan grato acontecimiento será cariñosamente obsequiada por sus estimables padres y amiguitas.

Celebró su más feliz día



La foto que antecede, es un recuerdo de la boda efectuada el sábado 23 del presente mes, entre el señor Felipe V. Benites C., de la redacción de SEMANA GRAFICA, con la gentil damita señorita Meche Lucrecia Ruiz García. Esta gráfica fue tomada en la residencia de la novia, donde fué la feliz pareja objeto de múltiples felicitaciones de parte del círculo de sus relaciones sociales.

Más detalles de esta boda, los damos en esta misma página social.

La niña Gladys Murillo, motivo por el cual fue muy cumplimentada por sus amiguitas en su residencia de la calle Escobedo.

Festegó su onomástico la señora Aura Real de Guzmán.

Fiesta que tuvo caracteres de un acontecimiento social fue la que se realizó en el distinguido hogar de la familia Salem-Dibo; motivada por el cambio de aros del señor don José Hanze S., con la bella y gentil damita María Salem Dibo. Los concurrentes a dicho acto brindaron por la felicidad de la simpática pareja.

Un éxito completo constituyó la matinee bailable que el Colegio de Señoritas Guayaquil ofreció desde las 6 de la tarde del miércoles en el amplio salón de actos de la Sociedad Filantrópica del Guayas, cedido galantemente para el efecto.

Todos los números programados, de concursos especiales de bailes, y el baile en general se desarrollaron en un ambiente de sana alegría, prolongándose la fiesta hasta avanzadas horas de la noche.

Mucho entusiasmo hay entre los socios del Club Continental para la matinee bailable que se llevará hoy sábado 30 a las ocho de la noche en la casa de su socio de honor señor Miguel Vélez. La orquesta del Club amenizará el baile.

Con el bonito nombre de Gertrudis, fué inscrita ante el señor don Carlos Reinberg Taylor, Jefe Político del Cantón, la preciosa primogénita de los est-

liadora, la virtuosa y bondadosa madre Sor Victoria Grande, ha sido trasladada a la ciudad de Cuenca, a donde partió en el tren de ayer.

Marchó a Cuenca la señora doña Inés Núñez del Arco de la Cuadra, esposa del secretario privado del Jefe Supremo de la República, doctor José de la Cuadra.

Para la misma ciudad viajaron los hermanos Alberto, Tula y Judith Núñez del Arco.

Partió para Salinas el señor César Faggioni, con su señora esposa y la señorita Sarita Faggioni.

Enfermo de cuidado está el señor Canónigo doctor Francisco Paredes Icaza.

En la misma clínica fue operado el niño Alberto Jijón Orcés.

Carlos E. Bucaram y Siade Diab de Bucaram, tienen el honor de participar a usted el próximo matrimonio de su hija Isabel, con el señor José Salem Dibo.

José Salem Dibo e Isabel Bucaram Diab, tienen el honor de participar a Ud. su próximo matrimonio.

Santiago Salem y Julia Dibo de Salem, tienen el honor de participar a Ud. el próximo matrimonio de su hijo José, con la señorita Isabel Bucaram Diab.

Guayaquil, Agosto de 1938.

De Ambato llegó la señora María Sotomayor de Guarderas.

De Riobamba vino la señora Sara de Borja, en unión de su familia.

Signieron viaje a la provincia de El Oro para visitar propiedades de su señor padre, los señores Nicolás León Pizarro, profesor de Matemáticas en el Curso de Ciencias Físicas Matemáticas del colegio Vicente Rocafuerte; Angel León Pizarro, alumno de 6o. año del citado colegio y Leopoldo León Pizarro, profesor de Cálculo Comercial del Liceo América.

Después de larga permanencia en la capital, retornó ayer la señora Thila de Rovira en unión de su hijo Carlos Alfonso.

Por cumplirse el segundo aniversario del sensible fallecimiento de la que fue señora Ana Luisa Jiménez de Carrillo, se ofició una Misa de Requiem en el templo de San Francisco.

De Quito llegó el señor Gerardo Chiriboga, acompañado de su familia.

De la misma ciudad vino la señora Rosario de Jiménez en unión de su familia.

Del campo regresó la señorita Isabel Victoria Plaza Luque.

Partió a sus propiedades agrícolas el señor Miguel de Rubira Ramos.

De regreso de Playas, donde fueron en viaje de luna de miel, se encuentran ya entre nosotros, el señor Felipe Benítez C. y su esposa, la señora Meche Ruiz de Benítez.

Dentro de breves días participará al balneario de Salinas el señor Camilo Echanique, Cajero del Banco La Previsora.

Partió al balneario de Playas la señora Rosa Sotomayor de Linares, acompañada de su señorita hija Rosa y de sus nietecitos German y María Violeta Lince Dávalos.

Llegaron de Vinces y El Milagro la señora doña Rosa Elena G. de Ortiz y sus señoritas hija Carmela y Teresita.

NOTAS MAS SALIENTES DE LA VIDA SOCIAL CAPITALINA

SEMANA GRAFICA. — Guayaquil.

La señorita Lola Avilés Ochoa ofreció una comida y una champaña a un grupo de sus amigos y relacionados y al personal docente del Colegio 24 de Mayo, donde se ha graduado de profesora de segunda enseñanza.

En los salones del Círculo Militar, el personal de redacción y los trabajadores del "El Comercio", ofrecieron un almuerzo en honor de los señores Gerardo Chiriboga, Jefe de Información y Jorge Jurado, Redactor Social del citado diario, con motivo del próximo viaje al exterior.

La manifestación fue ofrecida por el Inspector de Talleres, señor Avilés, habiendo contestado los agasajados con oportunas frases.

Los señores Gerardo Chiriboga y Jorge Jurado salen de esta capital, el primero con dirección a Hamburgo, donde desempeñará el cargo de Vicecónsul del Ecuador y el segundo a San Francisco de California, a donde va en calidad de Canciller del Consulado Ecuatoriano.

Los miembros de la Asamblea de telegrafistas reunida en esta capital, agasajaron con un almuerzo al Mayor Estrella, Director del Ramo y Presidente de la Asamblea, como manifestación de compañerismo y reconocimiento a su brillante actuación en las labores de la mencionada corporación.

Después de la visita que efectuó a varias provincias del litoral, llegó en automóvil el señor Jefe Supremo General G. Alberto Enríquez y su esposa Mariana Calderón de Enríquez, acompañados del Jefe de Edecanes Comandante Ochoa, el señor Alfonso García Muñoz y el Mayor Leonidas del Campo.

Fueron a darle la bienvenida todos los Ministros de Estado.

Con los estudiantes colombianos que nos visitan ha llegado el profesor de la Universidad doctor Antonio García, persona muy tajosamente conocida en los círculos intelectuales de ésta, por su libro de cuentos de ambiente colombiano y de viva modernidad "Colombia, S. A." y de una importante Geografía Económica de Colombia. Ha sido visitado por numerosos escritores y representantes de sociedades culturales de ésta.

Asimismo los estudiantes recibieron cordiales saludos de sus compañeros de la Central.

Se encuentra en esta capital el señor Carlos Seminario y su familia, quienes han venido del puerto principal.

Llegaron a esta ciudad los miembros de la delegación del colegio Vicente Rocafuerte, que vienen en gira recreativa. La delegación universitaria que debía también venir ha postergado su viaje para mañana.

Desde Guayaquil llegaron ayer por la vía de Cajabamba los señores Juan Vallarín, Carlos Aguirre, Carlos Guzmán y Enrique Baquerizo.

Con procedencia de Caracas llegó la señora Margarita de Delgado e hijo.

De Riobamba llegó el mayor Luis Benigno Gallegos.

El hogar de los esposos Goetschel Rodríguez ha sido alegrado con el advenimiento de una encantadora baby, la que ha nacido en la Clínica Ayora.



Grupo de integrantes femeninas del conjunto Coral de la Asociación Musical "Angelo Negri" que intervino lucidamente en el primer gran concierto de la temporada celebrado a teatro lleno en la Sala del Olmedo, bajo la batuta del Director del Conservatorio, Maestro Angelo Negri y con la destacadísima actuación de la bella soprano Olga de Luces, del tenor Alfonso Calero Benítez y del baritono Carlos González Negrete.

En los elegantes salones del Wonder Bar fue agasajado por un grupo de íntimos amigos el doctor Emilio Gangotena, con motivo de su viaje a Cuba, a donde parte el día de hoy investido con el cargo de Consejero de la Legación en Cuba y de Cónsul General en La Habana.

Tomaron asiento en la mesa las siguientes personas:

Consejero Comercial y Cónsul General en Chile, Cónsul General de la Argentina, doctores: José de la Cuadra, Eduardo Váscquez, Raúl Reyes, César Benítez, Carlos Salazar Flor, Alfonso Miranda, Antonio García, Carlos H. Vi-

nueza; ingenieros: Ulpiano Coronel, Luis Miño, Lic. Sergio Romero González, mayor Samuel Reyes; señores: Alberto Ordeñana Cortés, Gustavo Pérez Chiriboga, Gonzalo González, Guillermo Guarderas, Juan Escobar Palares, César Peñaherrera, José Ignacio Guzmán, René Beudach, Luis Octavio Llor, Vladimir Murтинho, Olmedar Murтинho, Jorge Valdivieso Monje, Osvaldo Fierro, Eddi Coen y Pedro R. Echeverría.

Contrafo matrimonio el ciudadano colombiano señor Guillermo A. Segura y la señorita Fanny L. Estrella C.

La ceremonia eclesiástica se celebró en la iglesia del Belén, siendo padrinos el señor mayor Ernesto Valdivieso V. y señora Isabel Casares de Estrella.

En el avión Junersk de la Sedta viajaron hasta Guayaquil los señores Ricardo Llor V., F. L. Yoder, Walter Giese y Horst Gilbert, llegando a ésta a las 4 y 17 minutos.

Ha ingresado a la Clínica Quito la señora Elvia Cevallos de Calderón.

Igualmente la señora Lola Granizo de Gangotena.

En la misma casa de salud mejora la señora Ilda Terán de Echanique.

Se atienden en la propia clínica las señoras Hilda Tamayo de Dávalos, Lucrecia Montalvo de Hurtado e Inés Rivadeneira de Miranda.

En la clínica del doctor Miguel Andrade fue operado el señor Rubén Donoso.

Sigue dentro de su estado de gravedad el doctor Modesto Peña herrera.

Continúa enferma la señora Cecilia de Chiriboga.

Guarda cama el señor Rafael Tobar Angulo.

Continúa enferma la señora Concepción Iturralde de Mostoso.

Corresponsal.



Niñita Violetita Abbud Dumani

quien cumplió en la capital fluminense, sus seis risueñas primaveras. Con este motivo sus pequeñas amistades la cumplimentaron en la residencia de sus padres.

DELICIOSA LOCURA

El amor —declaraba Celia Garrick— era una emoción muy parecida a la locura pero no era realmente responsable de sus acciones, cuando estaba enamorada.

Este razonamiento fué el resultado de una mirada de un par de ojos. Los ojos pertenecían a Rod Longworth. Hasta entonces, Celia no había conocida nada tan interesante.

Sucedio en un momento. Primero era Celia Garrick, joven, alegre, libre de toda preocupación, ignorante de los placeres y los dolores y las palpitaciones del corazón y las que trae el amor. Y luego sin saber a qué horas, se dio cuenta de que estaba enamorada. No sabía cómo ni por qué; pero sí sabía que era un hecho.

—¿Bailamos?—, le había propuesto Rod y Celia había aceptado con un movimiento, sin decir nada, y había sentido sus brazos, que la enlazaban, sus mejillas, que tocaban las suyas, y había sentido un éxtasis extraño.

Trató de conversar algo, pero le faltaban las palabras alegres e ingeniosas que generalmente decía en sociedad. Sus frases eran incoherentes y torpes.

Terminó el baile y Celia se halló en la terraza del Club, cerca a la baranda. La luna llena brillaba sobre el agua de la piscina que estaba cerca, muy cerca. Podía sentir su cuerpo contra el suyo.

—Mañana —le decía— me embarco para Europa. Me parece extraño estar aquí esta noche.

A Celia se le oprimía el corazón y sintió un vacío muy hondo. De pronto decidió que debía separarse de él para que no siguieran adelante las cosas. Con cualquier pretexto se fué, buscando la soledad; pero esto tampoco tenía remedio. Sólo le daría ocasión de pensar y desear.

Entonces regresó al salón de baile y aceptó al primero que se ofreció a sacarla a bailar. Habló mucho y trató de entender lo que su acompañante decía pero todo en vano. Estaba pensando en Rod, pensando cuánto se demoraría en volver de Europa, y si podría esperar todo ese tiempo.

Luego vió que se acercaba Rod, sin duda con el ánimo de pedirle la pieza siguiente. Cuando llegó Rod, Celia abandonó a su acompañante y huyó; subió a la carrera la escalera y llegó al piso alto que rodeaba el salón de baile. Desde allá pudo ver que Rod la seguía con la vista. Quince minutos más

tarde bajó de nuevo, volvió a encontrar al joven que había abandonado tan inesperadamente, le dió algunas explicaciones y le pidió que en lugar de bailar salieran al jardín.

Pero había observado que Rod los había visto salir, y seguramente estaría esperando a que entraran de nuevo al salón. Celia se decía que no debía bailar con Rod, que no debía mirarlo a los ojos, porque comprendería que estaba enamorada de él.

El aire fresco de la noche era reconfortante. A su lado, su compañero hablaba y hablaba, pero Celia no prestaba la menor atención. Seguía pensando en Rod y no podía pensar en otra cosa. Quisiera ir y contarle su secreto. Pero no debía hacerlo.

De pronto Celia se sintió vendida. Comprendió que iba a volver a bailar con Rod lo cual era una tontería, y que se iba a poner en ridículo. Pero así calmaría las ansias de su corazón. Y era lo que ella quería hacer, aunque fuera una locura.

Pero Celia decidió que el amor es una emoción parecida a la locura, y por eso se volvió súbitamente y regresó en dirección al salón de baile, seguida de su acompañante. Rod los encontró allí en que llegaron a la terraza. Celia no se disgustó. Era mejor allí en la semioscuridad decirle de una vez que lo quería.

—Celia, por favor —le dijo él— permíteme que te hable un momento. Celia, ¿qué te he hecho? ¿Por qué has estado toda la noche tratando de evitar encontrarte conmigo? ¿Por qué no me has dejado decirte que....

—Rod, ahora no... parece tan extraño encontrarnos aquí, y.... y....

—¿Y qué?

Ella cerró los ojos y se atrevió a decir: "Yo no quiero que te vayas tan pronto".

—Celia, eso era lo que iba a decirte. ¿Que ya no me voy! Lo decidí hace un rato cuando estábamos en la terraza. Comprendí que no puedo dejarte ya. Te...

Pero Celia le tapó la boca con la mano, y recostó la cabeza sobre su hombro.

—Una emoción parecida a la locura —murmuró para sí misma— pero me alegro de haber sido lo suficientemente loca para decirselo antes de que se embarcara.

Barbara Benedict.

Parábola de los Tres Caminos

(De actualidad)

En tres horas tres viajeros no caminaron tres pasos, porque frente a tres caminos se pusieron a discutir en estos términos:

—No puede ser éste —dijo uno señalando el primer camino—: Es éste el que continúa al que seguimos.

—¿Por qué no puede ser?

—¿Quién te dice que el camino que seguimos no tuerce ahora a la izquierda?

—O a la derecha. Para mí el verdadero camino es el de la derecha.

—Tanta razón puede tener uno como otro.

—Pero si los tres tenemos razón, no podemos seguir todos a la vez por los tres caminos.

—O todos nos equivocamos.

—Cuando todos se equivocan, todos tienen razón.

—O cuando todos tienen razón, todos se equivocan.

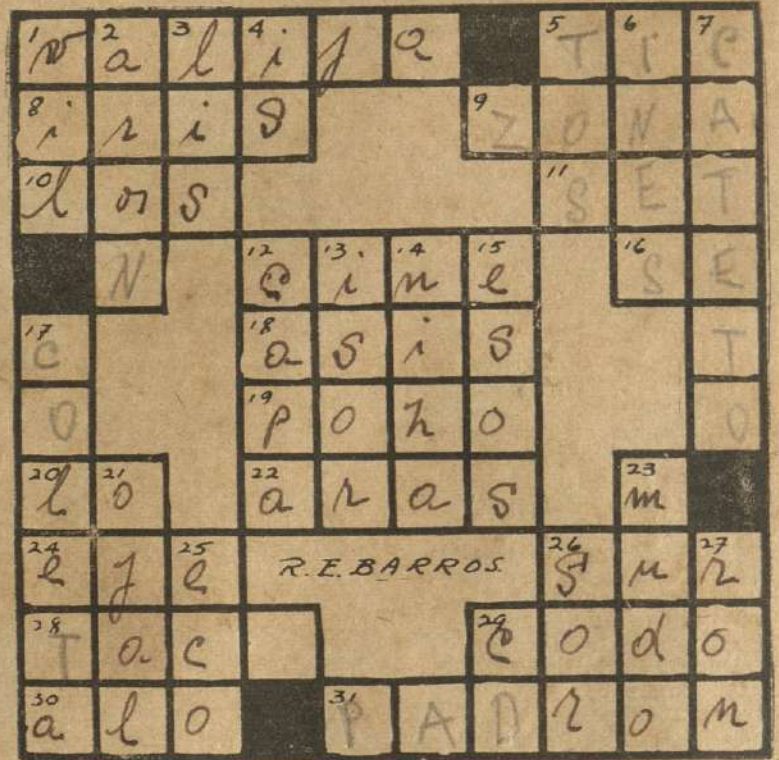
—Nada de juegos de palabras. Para mí, el camino es éste.

jefe del correo allá? ¿Por qué gritaba él?

R.—Pidiendo su dinero. Quería que le pagara, por el libro, tres noventa y cinco de estampillas...

Karl Detzer.

PALABRAS CRUZADAS



HORIZONTALES

- Saco de lona o cuero donde lleva la correspondencia el correo.
- Movimiento nervioso habitual.
- Meteoro con los siete colores del espectro.
- Parte del círculo comprendida entre el arco y su cuerda.
- Artículo determinado plural.
- Tercer hijo de Adán y Eva.
- Cierto espectáculo.
- Forma reflexiva del pronombre personal de tercera persona.
- Pastor siciliano amado por Galatea.
- Agujero profundo hecho en la tierra para extraer agua.
- Artículo determinado del género neutro.
- Altare.
- Barra de hierro sobre la que gira una polea.
- Punto cardinal.
- Bastón con que se impulsan las bolas de billar.
- Codillo de los cuadrúpedos.
- Está en valor.
- Lista de los habitantes de un pueblo.

VERTICALES

- Ruin, despreciable.
- Planta aroidea.
- Emblema de las armas.
- Ignacio Salas.
- Expulsión brusca y sonora del aire contenido en los pulmones.
- Nombre femenino.
- Cada lado del ángulo recto en el triángulo rectángulo.
- Manto largo suelto y sin mangas.
- Humor que segregan las lágrimas.
- Puerto en el Mediterráneo.
- Pronombre demostrativo masculino plural.
- Mechón que tienen los toreros para atarse el añadido.
- Abertura hecha en la ropa para meter el botón.
- Que carece del habla.
- Repercusión del sonido.
- Hermana, religiosa.
- Bebida alcohólica hecha de melaza.
- Cuatrocientos, en números romanos.

(La solución el próximo número)

ANTE EL JUEZ

(Viene de la pág. 8)

domelo dijo: Ahora se pone usted a leer, Capitán.

P.—¿Y lo hizo usted?

R.—No, yo no. Veo el nombre del libro y a Duke que se acerca, mientras su fotografía impertinente decía: —Sonría ahora, y en ese momento se vió el fogonazo, al mismo tiempo que el libro volaba de mi mano contra su mejilla.

P.—¿Admite usted haber golpeado al señor Golden?

R.—Es verdad. Pero él me atacó entonces con su derecha. Mi boca estaba abierta, objetando, y ya iba a cerrarla cuando encontré su mano en el camino.

P.—Ya veo. ¿El libro está en la Corte, Capitán?

R.—No, señor. Lo quemé en la propia estufa de Duke.

P.—¿Sin leerlo?

R.—Leí el título, se llama "Aventuras en el Océano Artico". Yo ventura, y además, como yo digo, Duke Kenney gritaba y yo me puse a pensar en todas las molestias que había tenido que soportar para ganarme esos tres dólares noventa y cinco....

P.—Un momento, Capitán. Para terminar la relación de los cargos. ¿No es el señor Kenney el



Solución del número anterior

CONOZCAMOS EL MUNDO

La República de Finlandia, situada en Europa, tiene una extensión de 382 mil kilómetros cuadrados (más exactamente 382,801 K2) y una población de tres millones seiscientos mil habitantes.

La República Dominicana, situada en las Antillas, tiene una extensión de más de cincuenta mil kilómetros (más exactamente: 50.070 K2), y una población de un millón y medio de habitantes.

CURIOSIDADES

La famosa torre inclinada de Pisa está construida enteramente en mármol blanco y mide 59 metros de altura. Desde su último piso Galileo, el célebre físico, hizo sus experimentos sobre el peso de los cuerpos.